

BOLETIN OSAR
AÑO 1 - N° 1
JUNIO 1995

**ENCUENTRO ANUAL DE
FORMADORES**

**Seminario Nuestra Señora del
Rosario**

Mendoza, 6 al 10 de febrero de 1994

**La formación para la vida
espiritual en el ejercicio del
ministerio**

- Pedagogía de la caridad pastoral -

Presentación

Con mucha alegría hacemos llegar a todos los Seminarios y Casas de Formación de nuestro país este primer BOLETÍN DE LA OSAR. Creemos interpretar así el deseo de muchos formadores que nos expresaron la necesidad de estar más comunicados y mejor informados respecto de iniciativas y actividades en los Seminario de las distintas regiones, así como de las principales orientaciones emanadas de la CEMIN (Comisión Episcopal de Ministerios).

Por otra parte, hemos venido descubriendo cada vez más claramente, la importancia de hacer llegar a todos los formadores del país las principales reflexiones y conclusiones de nuestros Encuentros Anuales del mes de febrero. De este modo, quienes no pudieron participar en ellos pueden compartir la riqueza de sus aportes. Por otra parte es importante generar una "memoria escrita" sobre las principales orientaciones y criterios sobre la formación sacerdotal, tanto los que proceden de la enseñanza de la Iglesia como los que brotan de nuestra experiencia pedagógica en los Seminarios.

Además pensamos que este BOLETÍN puede ser otro medio comunicación de los cursos y actividades que promueva la OSLAM, tanto a nivel continental como regional.

Estos son entonces los objetivos principales de esta publicación: brindar comunicación y noticias y compartir con todos lo reflexionado en nuestros Encuentros Anuales.

Con el tiempo y el aporte de todos ustedes esperamos ajustar mejor estos objetivos conforme a la expectativas y necesidades que nos vayan manifestando. El tiempo también nos dirá la frecuencia con la que irá apareciendo el BOLETÍN.

Les pedimos a todos los formadores que hagan llegar al vocal de la OSAR correspondiente a su región las noticias o iniciativas que les parezca oportuno dar a conocer, así como también las sugerencias que puedan enriquecer esta publicación.

Este primer número está dedicado especialmente a presentar nuestro último Encuentro Anual realizado del 6 al 10 de febrero en el Seminario Mayor Nuestra Señora del Rosario de Mendoza. Su tema principal fue "La formación para la vida espiritual en el ejercicio del ministerio: pedagogía de la caridad pastoral". Ofrecemos las dos ponencias referidas a esta temática y las principales conclusiones de los trabajos grupales. Creemos que pueden ser un buen punto de partida para seguir reflexionando en nuestros Seminarios, tanto en el equipo de formadores, como con los seminaristas.

Encomendamos a la Santísima Virgen María, Madre de los sacerdotes, esta iniciativa, a fin de que pueda ser un servicio útil para crecer en comunión de criterios y de afecto entre todos los sacerdotes dedicados a la formación sacerdotal en la Argentina.

Comisión Directiva de OSAR

La Espiritualidad del Pastor
P. Carlos Avellaneda

Introducción

A lo largo de estos días profundizaremos el tema de LA FORMACIÓN PARA LA VIDA ESPIRITUAL EN EL EJERCICIO DEL MINISTERIO; formulado más sintéticamente: LA PEDAGOGÍA DE LA CARIDAD PASTORAL.

Cuando el año pasado propusimos entre todos este tema, los distintos aportes de las regiones coincidían en una misma necesidad sentida en el campo de la formación sacerdotal: la de encontrar una clave que unifique e integre los diferentes aspectos de la formación, cada vez más compleja y, por eso, más difícil de conducir con coherencia. En el contexto de una cultura donde crece la desorientación, la fragmentación y la dispersión, la formación de los futuros pastores también corre el riesgo de fragmentarse y dispersarse en muchas actividades no suficientemente integradas.

Por este mismo motivo, en el ámbito de la formación permanente, y a partir de la experiencia de los sacerdotes, también se está descubriendo la importancia de contar con una fuente que dé unidad interior a la vida de los Presbíteros y a su ministerio pastoral¹.

La propuesta de profundizar en la vida espiritual que brota del mismo ministerio sacerdotal y está centrada en la caridad pastoral fue nuestra intuición y respuesta a esta necesidad. A medida que vayamos profundizando en el tema a partir de la Exhortación *Pastores Dabo Vobis*, sus enseñanzas nos confirmarán y convencerán acerca de la importancia decisiva que tiene hoy una propuesta pedagógicamente acertada de la vida espiritual como "la clave" que da unidad y fuerza interior a la vida de los presbíteros y de quienes se encaminan hacia el ministerio.

Hoy, estudiaremos el tema de la vida espiritual centrada en la caridad pastoral en dos momentos. En primer lugar a partir de esta exposición que pretende solamente recordar los elementos más esenciales de la espiritualidad del pastor, tomados sobre todo de PDV. En segundo lugar trabajaremos en los grupos a partir de unos textos y, por supuesto de nuestra propia experiencia personal; lo haremos no tanto atendiendo a los elementos más fundantes, sino apuntando más bien a los aspectos actitudinales y morales. De esta manera pretendemos llegar a coincidir en un mismo punto de partida acerca del significado y el contenido fundamental de la espiritualidad del pastor para después avanzar sobre los caminos pedagógicos.

¹ PDV propone las enseñanzas sobre la caridad en el contexto de esta cultura de la fragmentación. Afirma: "Gracias a la misma (caridad pastoral) puede encontrar respuesta la exigencia esencial y permanente de unidad entre vida interior y tantas tareas y responsabilidades del ministerio, exigencia tanto más urgente en un contexto socio-cultural y eclesial fuertemente marcado por la complejidad, la fragmentación y la dispersión" (n.23).

1. La "pastoreitas" como identidad englobante y unificante del presbítero²

Al comienzo de la Exhortación *Pastores Dabo Vobis*, nos encontramos con esta afirmación fundamental:

"el conocimiento de la naturaleza y la misión del sacerdocio ministerial es el presupuesto irrenunciable, y al mismo tiempo, la guía más segura y el estímulo más incisivo para la formación de los llamados al ministerio ordenado" (n. 11).

Precisamente el capítulo II de la Exhortación está destinado a presentar una síntesis de la naturaleza y misión del sacerdocio ministerial. Una lectura atenta de este capítulo y también del capítulo III sobre la vida espiritual del sacerdote nos permite afirmar que PDV ha optado (aún desde su mismo título), por la imagen-símbolo del "pastor" como la más adecuada para describir la identidad y la misión del presbítero. La condición de pastor, lo que podemos llamar la "pastoreitas", parece ser en PDV la cualidad englobante y unificante de los distintos aspectos del ministerio presbiteral: anuncio y predicación de la Palabra, celebración de los sacramentos y conducción pastoral.

Para constatar esta apreciación recojamos aquí algunos de los textos más significativos:

- "Los presbíteros son llamados a prolongar la presencia de Cristo, único y supremo Pastor, siguiendo su estilo de vida y siendo como una transparencia suya en medio del rebaño que les ha sido confiado" (n. 15).
- "Los presbíteros están configurados con Jesús, buen Pastor, y llamados a imitar y revivir su misma caridad pastoral" (n. 22).
- En virtud de su configuración con Cristo Cabeza y Pastor... está llamado (el sacerdote) a ser "imagen viva" de Jesucristo, Esposo de la Iglesia..., a revivir en su vida espiritual el amor de Cristo esposo con la Iglesia esposa" (n. 22).
- El ministerio del sacerdote, precisamente porque es una participación del ministerio salvífico de Jesucristo Cabeza y Pastor, expresa y revive su caridad pastoral" (n. 22).
- Está llamado (el candidato al presbiterado) a hacerse epifanía y transparencia del buen Pastor que da la vida" (n. 49).
- "A vosotros (sacerdotes) el mismo Señor, con la fuerza de su Espíritu os ha llamado a presentar de nuevo, en los vasos de barro de vuestra vida sencilla, el tesoro inestimable de su amor de buen Pastor" (n. 82).

"Desde estas descripciones no resulta difícil comprender que PDV haya llegado a formular con toda claridad que lo que especifica el seguimiento de Jesús y su imitación por parte de los presbíteros, o lo que es lo mismo, el modo de vivir la santidad a que está llamado el presbítero en su "vida según el Espíritu" que es su espiritualidad propia, es la "caridad pastoral", la que vivió Jesús precisamente como manifestación y exigencia de su ser el buen Pastor enviado de Dios y consagrado por el Espíritu para ejercer el pastoreo salvífico de los hombres (cf. n. 13 y 22)"³.

² En este punto sigo la apreciación de Luis Rubio Morán en su artículo La formación del Pastor en y a la luz de "Pastores Dabo Vobis", pags. 339ss., en SEMINARIOS 125-126, julio-diciembre 1992. Salamanca. También la de Julio Gracia Velazco en: la caridad pastoral en la teología y espiritualidad del ministerio, pags. 461ss, en SEMINARIOS 30, octubre-diciembre 1993. Salamanca.

³ Luis Rubio Morán, o.c., p. 340.

2. Espiritualidad presbiteral y caridad pastoral

2.1 . La espiritualidad presbiteral, una forma específica de la espiritualidad cristiana

La identidad pastoral del presbítero tiene su origen en el sacramento del Orden. En efecto, "mediante la consagración sacramental, el sacerdote se configura con Jesucristo, en cuanto Cabeza y Pastor de la Iglesia" (PDV 21). La ordenación produce una "ligazón ontológica específica que une al sacerdote con Cristo, Sumo Sacerdote y buen Pastor" (PDV 11).

Esta identificación con Cristo buen Pastor no es una realidad estática sino dinámica. El Espíritu Santo recibido en la ordenación va configurando vitalmente al sacerdote con Jesús buen Pastor de manera progresiva y creciente. De esta específica experiencia del Espíritu surge y se alimenta la "espiritualidad presbiteral" que se expresa en un estilo de vida propio, con actitudes y comportamientos que son los de Jesús buen Pastor. Dice PDV:

"Gracias a esta consagración obrada por el Espíritu Santo en la efusión sacramental del Orden, la vida espiritual del sacerdote queda caracterizada, plasmada y definida por aquellas actitudes y comportamientos que son propios de Jesucristo, Cabeza y Pastor de la Iglesia y que se compendian en su caridad pastoral" (PDV 21).

Estas actitudes y comportamientos van haciendo del sacerdote una "imagen viva" (PDV 43), una epifanía y transparencia del Buen Pastor (PDV 49).

2.2. La caridad pastoral es una gracia y un deber

La vocación a la santidad que todos los cristianos hemos recibido en el bautismo (LG 39), es vivida por el presbítero, desde su ordenación, de una manera propia, con dones y exigencias particulares, orientadas todas a la caridad pastoral. Dice PDV:

"El Espíritu Santo recibido en el sacramento del Orden es fuente de santidad y llamada a la santificación. Porque anima y vivifica su existencia de cada día, enriqueciéndola con dones y exigencias, con virtudes y fuerzas, que se compendian en la caridad pastoral. Esta caridad es síntesis unificante de los valores y de las virtudes evangélicas y, a la vez fuerza que sostiene su desarrollo hasta la perfección cristiana" (PDV 27).

Podemos decir entonces que la gracia del Espíritu Santo recibida en el sacramento del Orden se expresa en el presbítero en forma de caridad pastoral. Así entendida, antes que ser una iniciativa del propio presbítero la caridad pastoral es un don, una gracia que ha recibido. Sólo desde esta experiencia del don se puede hablar de un compromiso o de un deber de corresponder mediante la entrega de la propia vida. Así es como lo plantea la Exhortación del Papa:

"Para vivir cada día según la gracia recibida, es necesario que el sacerdote esté cada vez más abierto a acoger la caridad pastoral de Jesucristo, que le confirió su Espíritu Santo con el sacramento recibido" (PDV 72).

Este planteo teológico tiene implicancias pedagógicas en la formación inicial y permanente que son muy importantes. Se trata de educar en la experiencia del don y hacer posible la experiencia de ser amado personalmente por Jesucristo buen Pastor con su caridad pastoral. Se trata también de mantener viva esa experiencia a lo largo del ministerio. Sólo de esta manera el presbítero vive su trabajo pastoral no de una manera activista, sino "ministerial", es decir como discípulo, elegido y amado, que desea corresponder fielmente al amor de Jesús mediante su entrega pastoral. Veamos cómo lo plantea PDV:

"La conciencia de ser ministro de Jesucristo Cabeza y Pastor lleva consigo también la conciencia agradecida y gozosa de una gracia singular recibida de Jesucristo: la gracia de haber sido escogido gratuitamente por el Señor como "instrumento vivo" de la obra de la salvación. Esta elección demuestra el amor de Jesucristo al sacerdote. Precisamente este amor, más que cualquier otro amor, exige correspondencia...

... Y así, todo gesto ministerial, a la vez que lleva a amar y servir a la Iglesia, ayuda a madurar cada vez más en el amor y en el servicio a Jesucristo Cabeza, Pastor y Esposo de la Iglesia; en un amor que se configura siempre como respuesta al amor precedente, libre y gratuito, de Dios en Cristo. A su vez, el crecimiento del amor a Jesucristo determina el crecimiento del amor a la Iglesia" (PDV 2).

Por eso el Papa hablará de la caridad como de "un don y un deber, una gracia y una responsabilidad, a la que es preciso ser fieles, es decir, hay que asumirla y vivir su dinamismo hasta las exigencias más radicales" (PDV 72).

2.3. Espiritualidad que brota del ministerio

Desde esta perspectiva podemos comprender mejor esta afirmación tan esencial: la espiritualidad del pastor brota del ministerio y "se desarrolla a través del ejercicio del ministerio" (PDV 25). Es en el ejercicio del ministerio pastoral donde el presbítero se santifica recibiendo y comunicando la caridad de Jesucristo. El Concilio lo expresaba diciendo:

"Los presbíteros conseguirán de manera propia la santidad ejerciendo sincera e incansablemente su ministerio en el Espíritu de Cristo" (PO 13),

"El ejercicio del ministerio pastoral alimenta, postula y configura la espiritualidad presbiteral. No es la acción sin más o el ministerio en sí mismo lo que santifica al presbítero, sino su ejercicio animado por el Espíritu. Se trata de una espiritualidad en el ministerio o "mediante el ministerio"⁴.

El Papa propone un fundamento teológico muy claro para vincular íntimamente la vida espiritual y el ministerio pastoral, evitando toda dualidad u oposición entre espiritualidad y acción pastoral. Dice PDV:

"La misión no es un elemento extrínseco o yuxtapuesto a la consagración, sino que constituye su finalidad intrínseca y vital: la consagración es para la misión. De esta manera, no sólo la consagración, sino también la misión está bajo el signo del Espíritu, bajo su influjo santificador... Existe por tanto una relación íntima entre la vida espiritual del presbítero y el ejercicio de su ministerio...

... La relación entre la vida espiritual y el ejercicio del ministerio sacerdotal puede encontrar su explicación también a partir de la caridad pastoral otorgada por el sacramento del Orden. El ministerio del sacerdote, precisamente porque es una participación del ministerio salvífico de Jesucristo Cabeza y Pastor, expresa y revive su caridad pastoral, que es a la vez fuente y espíritu de su servicio y del don de sí mismo" (PDV 24).

Estas consideraciones poseen implicancias concretas acerca de las funciones sacerdotales y de cómo vivirlas. PDV habla de las "las condiciones y exigencias, las modalidades y frutos de la íntima relación que existe entre la vida espiritual del sacerdote y el ejercicio de su triple ministerio: la Palabra, el Sacramento y el servicio de la Caridad" (PDV 26). Podríamos decir entonces que la vinculación del presbítero con la Palabra de Dios, los Sacramentos y la caridad posee un específico y necesario carácter pastoral. Sobre este aspecto profundizaremos más adelante y también en el trabajo grupal.

⁴ Julio Gracia Velazco, o.c., p. 484

2.4. La espiritualidad presbiteral es una espiritualidad pastoral, cuya alma es la "caridad pastoral"

Las consideraciones que venimos haciendo nos llevan a afirmar que la vida espiritual del presbítero es pastoral puesto que está interiormente animada por la caridad pastoral. Dice PDV:

"El principio interior, la virtud que anima y guía la vida espiritual el presbítero en cuanto configurado con Cristo Cabeza y Pastor es la caridad pastoral" (n.23).

El hecho de que la caridad pastoral sea el alma de la vida espiritual del sacerdote lo ayuda a lograr la necesaria unidad de vida⁵. PDV dice:

"Esta misma caridad pastoral constituye el principio interior y dinámico capaz de unificar las múltiples y diversas actividades del sacerdote... Solamente la concentración de cada instante y de cada gesto en torno a la opción fundamental y determinante de "dar la vida por la grey", puede garantizar esta unidad vital, indispensable para la armonía y el equilibrio espiritual del sacerdote..." (n. 23).

Y también:

"Esta caridad es síntesis unificante de los valores y de las virtudes evangélicas y, a la vez fuerza que sostiene su desarrollo hasta la perfección cristiana" (n. 27).

2.5."El contenido esencial de la caridad pastoral es la donación de sí" (PDV 23).

El Papa describe el contenido esencial de la caridad pastoral con su típico lenguaje personalista. Afirma:

"El contenido esencial de la caridad pastoral es la donación de sí, la total donación de sí a la Iglesia, compartiendo el don de Cristo y a su imagen...

... No es sólo aquello que hacemos, sino la donación de nosotros mismos lo que muestra el amor de Cristo por su grey. La caridad pastoral determina nuestro modo de pensar y de actuar, nuestro modo de comportarnos con la gente... El don de nosotros mismos, raíz y síntesis de la caridad pastoral, tiene como destinataria la Iglesia" (PDV 23).

Siguiendo esta interior lógica personalista el Papa ve en el pleno don de sí del presbítero el "carácter sponsal" de su entrega ministerial. Dice la Exhortación:

"El sacerdote está llamado a ser imagen viva de Jesucristo Esposo de la Iglesia... "En cuanto representa a Cristo Cabeza, Pastor y Esposo de la Iglesia, el sacerdote está no sólo en la Iglesia, sino también al frente de la Iglesia". Por tanto, está llamado a revivir en su vida espiritual el amor de Cristo Esposo con la Iglesia esposa. Su vida debe estar iluminada y orientada también por este rasgo sponsal, que le pide ser testigo del amor de Cristo Esposo y, por eso, ser capaz de amar a la gente con un corazón nuevo, grande y puro, con auténtica renuncia de sí mismo, con entrega total, continua y fiel..." (PDV 22).

Al igual que Cristo, el presbítero, en cuanto esposo es pastor, puesto que debe empeñarse en el cuidado amoroso del rebaño hasta el don total de sí mismo (Cf. PDV 15), hasta "dar la vida por la grey" (PDV 23).

2.6. El "don de sí" y el "cuidado amoroso del rebaño"

Este don total de sí mismo tiene en la entrega del presbítero un carácter definidamente pastoral. Así le expresa la Exhortación:

⁵ Cf. PO 14

"Los presbíteros... ejercen, hasta el don total de sí mismos, el cuidado amoroso del rebaño, al que congregan en la unidad y conducen al Padre por medio de Cristo en el Espíritu" (PDV 15).

La Exhortación introduce aquí un elemento muy importante de la espiritualidad pastoral del presbítero. El pastor "cuida", "congrega" y "conduce", asumiendo la misión de Cristo de llevar a los hombres al Padre, en el Espíritu. Tal como lo presenta PDV, la misión pastoral surge de una íntima comunión con el misterio trinitario. El sacerdocio "nace de la profundidad del inefable misterio de Dios, o sea, del amor del Padre, de la gracia de Jesucristo y del don de la unidad del Espíritu Santo" (PDV 12). El sacerdote ha ingresado en lo íntimo de Dios, que "quiere que todos los hombres se salven" (), y lo ha hecho a partir de una vida espiritual que es descrita en varios pasajes de la PDV de modo semejante: "íntima comunión de vida" con Cristo (n. 27), "comunión de vida y amor" (n. 72), "participación cada vez más radical de los sentimientos y actitudes de Jesucristo" (id.), "modo de estar en comunión con los mismos sentimientos y actitudes de Cristo, buen Pastor" (PDV 57). Como se ve, el presbítero tiene necesidad de una rica y honda vida interior no sólo por motivos personales, sino sobre todo, en razón de la misión que debe cumplir que requiere estar en comunión con la interioridad de Jesús y sus sentimientos y actitudes pastorales.

2.7. El radicalismo evangélico del pastor

Esta íntima comunión de vida con Jesús compromete al presbítero a asumir lo que PDV llama el "radicalismo evangélico" expresado en los distintos "consejos evangélicos". Pero él está llamado a vivirlos según el estilo, las finalidades y el significado original que nacen de la identidad propia del presbítero y la expresan (Cf. n. 27). La obediencia, el celibato y la pobreza poseen en la vida sacerdotal connotaciones pastorales bien precisas (Cf. PDV 30) y siempre deberán ser asumidos como "estímulo de la caridad pastoral" (PDV 29).

2.8. Fuentes de la espiritualidad sacerdotal

Ya hemos mencionado que según la PDV existe una "íntima relación" y una "unidad profunda" entre la vida espiritual del sacerdote y el ejercicio de su ministerio (Cf. ns. 24 y 26). Así se explica que las fuentes de su vida espiritual sean la misma Palabra de Dios que él debe anunciar a los fieles, la Eucaristía y los demás sacramentos (con especial mención de la penitencia) y la Liturgia de las Horas que él celebra en la comunidad eclesial (Cf. PDV 26). PDV describe el "modo pastoral o sacerdotal" de vivir estas fuentes espirituales de la Iglesia, y las actitudes o disposiciones que engendra. Será necesario profundizar, por ejemplo, en la Palabra y el corazón dócil y oyente que engendra una mentalidad nueva: la mente de Cristo; o en la Eucaristía y la dimensión sacrificial de la existencia del presbítero; o en la penitencia y la disposición constante a la conversión, etc. (Cf. Id.).

A estas fuentes se les añade el mismo servicio pastoral del cual el pastor también se nutre. Animar, guiar, cuidar, conducir, reunir, coordinar, edificar, son acciones que expresan esta peculiar relación con la familia de Dios que, vividas en el Espíritu de Jesús, alimentan la vida espiritual del sacerdote y lo santifica.

2.9. Una espiritualidad eclesial

PDV es especialmente clara y a la vez profunda al hablar de la dimensión esencialmente eclesial de la vida espiritual del presbítero. Afirma:

"Como toda vida espiritual auténticamente cristiana, también la del sacerdote posee una esencial e irrenunciable dimensión eclesial: es participación en la santidad de la misma Iglesia, que en el Credo profesamos como "Comunión de los Santos" (n. 31).

En este contexto es donde el Papa se refiere a la incardinación como expresión del vínculo espiritual y pastoral del sacerdote con una Iglesia particular. Dice el texto:

"En esta perspectiva es necesario considerar como valor espiritual del presbítero su pertenencia y su dedicación a la Iglesia particular, lo cual no está motivado solamente por razones organizativas y disciplinarias; al contrario, la relación con el Obispo en el único presbiterio, la coparticipación en su preocupación eclesial, la dedicación al cuidado evangélico del Pueblo de Dios en las condiciones concretas históricas y ambientales de la Iglesia particular, son elementos de los que no se puede prescindir al dibujar la configuración propia del sacerdote y de su vida espiritual. En este sentido la "incardinación" no se agota en un vínculo puramente jurídico, sino que comporta también una serie de actitudes y de opciones espirituales y pastorales, que contribuyen a dar una fisonomía específica a la figura vocacional del presbítero...

... Es necesario que el sacerdote tenga la conciencia de que su "estar en una Iglesia particular" constituye, por su propia naturaleza, un elemento calificativo para vivir una espiritualidad cristiana. Por ello, el presbítero encuentra precisamente en su pertenencia y dedicación a la Iglesia particular, una fuente de significados, de criterios de discernimiento y de acción, que configuran tanto su misión pastoral como su vida espiritual" (n. 31).

Esta perspectiva eclesial de la espiritualidad sacerdotal debe gestar en el pastor actitudes y disposiciones relacionales. Porque nace en el seno de la Iglesia, que es misterio de comunión, la identidad del presbítero posee un aspecto esencialmente relacional "ya que está insertado sacramentalmente en la comunión con el Obispo y con los otros presbíteros, para servir al Pueblo de Dios que es la Iglesia y atraer a todos a Cristo" (PDV 12). Sobre todos estos aspectos profundizaremos en los grupos.

2.10. Una espiritualidad misionera

Dice PDV:

"La pertenencia y dedicación de una Iglesia particular no circunscriben la actividad y la vida del presbítero, pues, dada la misma naturaleza de la Iglesia particular y del ministerio sacerdotal, aquellas no pueden reducirse a estrechos límites...

... Se sigue de esto que la vida espiritual de los sacerdotes debe estar profundamente marcada por el anhelo y el dinamismo misionero" (n. 32).

3. La formación del pastor en el Seminario

La *Optatam Totius* ha enseñado claramente que "la educación de los alumnos debe atender a la formación de verdaderos pastores de almas, a ejemplo de nuestro Señor Jesucristo, Maestro, Sacerdote y Pastor" (OT: 4). Apoyándose en esta afirmación, PDV volverá a insistir en la finalidad pastoral de la formación sacerdotal. Dice:

"Toda la formación de los candidatos al sacerdocio está orientada a prepararlos de una manera específica para comunicar la caridad de Cristo, buen Pastor. Por tanto, esta formación, en sus diversos aspectos, debe tener un carácter esencialmente pastoral" (n. 57).

Es interesante la formulación "prepararlos para comunicar la caridad de Cristo, buen Pastor". Se trata de dar no tanto de lo propio, sino de lo que recibimos de Jesús y hacemos propio. Ya hemos dicho que la

caridad pastoral es en primer lugar un don personal de Cristo al sacerdote y, a la vez, una respuesta y un deber que éste asume de corresponder a ese amor. La formación en el seminario está pues al servicio de este doble movimiento de la caridad (don y respuesta). En primer lugar se trata de dar a cada joven la posibilidad de encontrarse personalmente con Cristo y experimentar su caridad de Pastor. Por eso toda la vida en el seminario, no sólo la vida de oración, deberán estar al servicio de esta posibilidad. Por ejemplo, respecto del estudio y la pastoral dice PDV que "el estudio y la actividad pastoral se apoyan en una fuente interior, que la formación debe custodiar y valorizar: se trata de la comunión cada vez más profunda con la caridad pastoral de Jesús" (n. 57). En segundo lugar es necesario acompañar a los candidatos en su camino de seguimiento y respuesta a ese amor, sanando y afianzando su personalidad (como veremos mañana) para poder amar a Cristo y amar a sus hermanos hasta el pleno don de sí mismos. En última instancia la finalidad de la formación sacerdotal como la de toda educación cristiana es enseñar a amar. Podríamos decir que la maduración espiritual de una persona es proporcional a la maduración del amor de caridad. Esto implica una pedagogía del amor que intentaremos explicitar entre todos a lo largo de estos días.

Ahora bien, la formación para el amor pastoral incluye en el seminario diferentes aspectos y dimensiones y también un proceso personal que los jóvenes deben hacer para llegar a identificarse con Jesús Buen Pastor. La unificación de todos esos aspectos queda garantizada únicamente si aprendemos a darles una definida forma y estilo pastoral. Dice PDV:

"... El texto conciliar insiste en la profunda coordinación que hay entre los diversos aspectos de la formación humana, espiritual e intelectual; y, al mismo tiempo, en su finalidad pastoral específica. En este sentido, la finalidad pastoral asegura a la formación humana, espiritual e intelectual algunos contenidos y características concretas, a la vez que unifica y determina toda la formación de los futuros sacerdotes" (n. 57).

Toda la formación en el seminario: la humana y comunitaria, la espiritual, científica y estrictamente pastoral, deberá apuntar a lo mismo: "garantizar el crecimiento de un modo de estar en comunión con los mismos sentimientos y actitudes de Cristo, buen Pastor" (PDV 57).

Conclusión

Vamos a trabajar ahora en los grupos para concretar más estos planteos acerca de la caridad pastoral y descubrir cuáles son los sentimientos, las actitudes y los comportamientos en los que se expresa y toma vida la caridad pastoral del presbítero. Serán los mismos que encontramos en el corazón de Jesús y con los cuales es necesario "estar en comunión".

Actitudes pastorales que configuran la caridad pastoral

A continuación se indican las diez principales actitudes seleccionadas por los grupos que configuran el corazón del pastor y la caridad pastoral.



Formación y Discernimiento
El acompañamiento del joven llamado al sacerdocio
P. Carlos Avellaneda

1. El discernimiento de las cualidades de los jóvenes candidatos

El día de ayer estuvo dedicado a recordar y confirmar la finalidad pastoral de la formación: debemos formar pastores a imagen de Cristo. Y profundizamos en las actitudes y comportamientos del pastor.

Hoy nos concentraremos en la realidad personal de los jóvenes seminaristas. La formación sacerdotal reclama no sólo claridad respecto del "hacia dónde" debemos encaminar y concentrar nuestros esfuerzos, sino también respecto del "desde dónde" partimos en esta tarea.

El trabajo que vamos a hacer en los grupos consistirá en ubicarnos ante la realidad personal de los seminaristas -con sus fortalezas y debilidades, sus potencialidades y limitaciones- tratando de ver cómo estas características ayudan o dificultan la formación de las actitudes pastorales propias del presbítero. PDV comienza precisamente planteándose esta misma cuestión. La Exhortación se interroga así:

"¿Qué problemas, y al mismo tiempo, qué estímulos positivos suscita el actual contexto sociocultural y eclesial en los muchachos, en los adolescentes y en los jóvenes, que han de madurar un proyecto de vida sacerdotal para toda su existencia? qué dificultades y qué nuevas posibilidades ofrece nuestro tiempo para el ejercicio de un ministerio sacerdotal coherente con el don del sacramento recibido y con la exigencia de una vida espiritual correspondiente?" (PDV 5).

Con nuestro trabajo de hoy intentaremos responder a estas preguntas. Será muy importante que en el momento de detectar las dificultades y posibilidades de los jóvenes respecto de su vocación sacerdotal no caigamos en un simplismo que nos lleve a mirar con superficialidad y rapidez las condiciones de los candidatos. En primer lugar, un joven es más que un conjunto de virtudes o defectos; es una persona, precisamente él mismo, un ser único con una historia personal que es necesario conocer y asumir. Por eso debemos aprender a situarnos no delante de un conjunto de condiciones positivas o negativas, sino delante de una persona. En segundo lugar no debemos estimar equivocadamente sus potencialidades y dinamizarlas ignorando otros aspectos de su estructura personal. Lo mismo respecto de los defectos que muchas veces están evidenciando una fuerza mal orientada que necesitamos detectar para integrar. PDV plantea con mucha lucidez y sutileza la necesidad de hacer un discernimiento cuidadoso de las condiciones del joven. Dice el texto:

"En la formación de los sacerdotes no se trata sólo y simplemente de acoger los factores positivos y constatar abiertamente los negativos. Se trata de someter los mismos factores positivos a un cuidadoso discernimiento, para que no se aislen el uno del otro ni estén en contraste entre sí, absolutizándose y oponiéndose recíprocamente. Lo mismo puede decirse de los factores negativos: no hay que rechazarlos en bloque y sin distinción, porque en cada uno de ellos puede esconderse algún valor, que espera ser descubierto y reconducido a su plena verdad" (PDV 10).

Dicho de otra manera, los aspectos positivos de un joven no necesariamente lo ayudan a crecer como hombre de manera armónica e integral, y a la vez, los aspectos negativos muchas veces pueden estar ocultando aspectos sanos y profundos de una personalidad que necesitan manifestarse y ordenarse rectamente.

Pongamos algunos ejemplos fáciles de ver. Empecemos por los jóvenes que presentan signos positivos. Un muchacho con gran capacidad intelectual y generosa dedicación al estudio, en sus largas horas frente al escritorio, puede estar evadiéndose de su compromiso con las actividades pastorales; otro que se entrega largos ratos a la oración personal, a través de su reclusión en la capilla, puede estar ocultando su inhibición, temor a vincularse o egoísmo, y así crecer en el aislamiento; otro joven con gran simpatía, extroversión y entrega pastoral puede estar eludiendo el encuentro con Jesús y consigo mismo al no buscar momentos de interioridad y oración; un seminarista al que siempre se lo ve bien y que siempre dice estar bien, puede que no se esté permitiendo estar mal, entrar en conflicto o fracasar. Veamos ahora algunos ejemplos referidos a jóvenes que presentan rasgos negativos. Detrás de las ironías y las críticas despiadadas de un seminarista, puede ocultarse una fina sensibilidad herida que pide ser sanada y reconciliada para poder expresarse sanamente y vivir la comunión; en un joven hiperactivo y con tendencia a la dispersión puede haber un ser generoso y necesitado de darse sin medida, al que por supuesto habrá que educar para que viva su entrega adecuadamente. Ustedes podrían multiplicar los ejemplos. Lo importante es que comprendamos que cada persona es mucho más de lo que se ve y que es necesario no identificarla reductivamente con sus cualidades o sus defectos. Al contrario, la mirada del formador debe apuntar más allá de defectos y virtudes, para intentar descubrir a la persona en su profundidad.

2. El riesgo del idealismo en la formación sacerdotal⁶

En este momento del encuentro estamos intentando relacionar el ideal del pastor con la realidad del joven seminarista, los rasgos esenciales del pastor con las características reales del joven. Es importante que lo hagamos, pero es importante que lo hagamos bien. Y en verdad, no siempre lo hacemos bien.

Es fundamental que nos planteemos cómo vamos a ubicarnos nosotros como formadores ante ese ideal sacerdotal y ante la realidad de los jóvenes tal y cómo es. Nuestra ubicación frente al ideal del pastor y frente a la realidad de los jóvenes es muy importante porque nuestra postura condiciona el modo en que ellos mismos se ubican frente a sí mismos y frente al modelo que es Jesús buen Pastor.

Si nosotros no aceptamos a los jóvenes como son y deseamos modificarlos sin conocer los motivos más profundos que están provocando determinadas actitudes y comportamientos, si no comprendemos qué hay detrás de determinadas conductas que se repiten, y sólo buscamos eliminarlas (disciplinística o pedagógicamente), estamos transmitiendo rechazo, censura e incompreensión, y de fondo, incapacidad o impotencia para acompañar un proceso de discernimiento y crecimiento. Y es muy probable que nuestro rechazo produzca en ellos inseguridad personal, culpa, actitudes de ocultamiento, falta de confianza en nosotros y también simulación, muchas veces inconsciente. Si nuestra propuesta del ideal del pastor es esencialista o idealista forzaremos a los jóvenes a ser lo que no son y estaremos ignorando los caminos y los tiempos del Espíritu que penetra hasta las profundidades del corazón y lo discierne.

Pero lo más grave es que nuestra postura tampoco ayuda a que el seminarista quiera conocer su propia verdad y hacerlo con sinceridad y serenidad. Así, desde este desconocimiento de sí mismo, el joven cargado de fantasía e idealismo, se orientará mediante la omnipotencia de su deseo religioso a querer ser como Cristo, cuando todavía no sabe quién y cómo es él mismo. Lo cierto es que nadie puede ser como Jesús si no sabe cómo es él mismo, puesto que la única manera en que podemos ser como Cristo es siendo nosotros mismos. El proceso de identificación con Cristo para ser verdadero debe ser a la vez un proceso de identificación consigo mismo. Por el contrario, cuando estamos imponiendo o proponiendo desde fuera al joven una identificación con los hábitos sacerdotales sin tener en cuenta qué está pasando por dentro suyo, corremos el riesgo de formar un "falso yo" clerical o pastoral. El

⁶ Para las reflexiones siguientes: Cf. J. Garrido, Javier, *Educación y personalización*. Ed. Claretianas.

muchacho se va adaptando a las exigencias objetivas del seminario, pero su crecimiento como persona puede estar frenado.

Muchas veces oímos la quejas de presbíteros -sobre todo de una determinada generación- que se formaron siguiendo una estricta disciplina que les obligaba, si querían ser sacerdotes (!), a vivir hábitos y virtudes impuestas desde fuera y sin importar demasiado lo que les ocurría a ellos como personas. La formación consistía en asimilar el rol preestablecido. El método era crear hábitos de comportamiento. El rol era internalizado mediante la identificación con el deseo: "quiero ser sacerdote, entonces debo meterme dentro determinada manera de ser, actuar y vivir". El esfuerzo se dirigía a conformarse con lo objetivo, fijado en un conjunto de normas, prácticas y símbolos, porque "eso" era lo que se deseaba: ser sacerdote. El discernimiento vocacional se centraba en comprobar la adecuación entre la conducta y el rol. El que cumplía con la disciplina formativa era apto para el sacerdocio y el que no se adecuaba no.

Hoy podemos ser nosotros los que caigamos en el mismo error. En vez de "disciplinarismo", podemos imponer un "pedagogismo" que no es más que disciplinarismo encubierto y al que podríamos definir como "la tiranía de los objetivos", y con ellos, de lo objetivo y de lo ideal. Así queda de lado lo subjetivo (en el sentido de lo propio del sujeto) y lo real. Apoyados en el deseo que los jóvenes tienen de ser sacerdotes les proponemos constantemente el ideal plasmado en los objetivos, sin discernir si su yo real ha sido llamado por Dios, lo cual no se conoce sólo por las cualidades, que pueden estar, sino sobre todo discerniendo la autenticidad o la consistencia de las motivaciones.

Por eso es necesario que el joven viva un proceso de búsqueda de identidad personal, dentro del cual, según su trayectoria, se encuentra con la cuestión vocacional propiamente sacerdotal. Conociéndose y aceptándose, el joven está en condiciones de descubrir en la fe la voluntad de Dios sobre él. No se trata entonces de internalizar un rol o de asimilar ideales. El ideal puede estar motivado por el deseo religioso y no obstante, la motivación puede ser inconsistente. La vocación no está bien fundamentada cuando se apoya primordialmente en el deseo, sino cuando se funda en la obediencia de la fe. No se trata sólo de que el joven quiera ser sacerdote sino de si Dios lo quiere sacerdote. Y Dios se manifiesta y actúa en una historia de salvación, en un proceso de maduración y purificación en el cual es necesario que la omnipotencia de los propios deseos y proyectos entre en crisis.

La identificación con un ideal no equivale a identidad personal. Muchas veces confundimos los deseos con las posibilidades. A partir de los 18 años el joven tiene que hacerse adulto, y no se logra este paso manteniendo la confusión entre el "ideal del yo" y el "yo real", reforzando la fantasía del deseo e ignorando el necesario proceso de autoconocimiento. No importa si ese "ideal del yo" es religioso o sacerdotal. Un joven que se proyecta a sí mismo con un montón de anhelos de santidad y no se ha confrontado con su realidad, no sólo no alcanzará nunca esa santidad sino que estará demorando su crecimiento como persona y como cristiano. La formación debe ayudar a la persona a situarse ante sí misma con claridad respecto de quién es, con humildad y serenidad para aceptarse como es; debe también ayudar a discernir las motivaciones y a madurar con realismo la búsqueda del ideal.

El joven necesita pasar de una libertad abstracta a una libertad real y concreta. Libertad abstracta es la decisión que nace del ideal del yo, la que se fundamenta en el deseo no confrontado con la limitación. La libertad real es la que permite a la persona crecer sobre la base de un conocimiento más realista de sí misma, asumiendo compromisos posibles y estables. Es la libertad que se abre a la acción eficaz de la gracia que se manifiesta poderosa en nuestra limitación y debilidad.

Por eso insisto en que no siempre que hablamos del ideal que es Cristo y de la identificación con él, estamos planteando la cuestión acertadamente. Podremos tener muy claro el perfil ideal del buen Pastor y sin embargo no estar ayudando al joven a identificarse verdaderamente con él.

Cuando un seminarista asimila el "rol" de pastor, internalizando actitudes sacerdotales, adquiriendo una manera de pensar o de actuar que es fruto de la imitación de modelos sacerdotales hecha desde afuera

y sin confrontar esas actitudes con su propia persona, ese muchacho está identificando persona y rol. Ha adaptado su conducta a lo que se espera de él, a lo que le piden cumplir, a lo que todos hacen en el seminario. De esta manera se asegura ser aceptado y valorado por los formadores o por la comunidad parroquial. Cree estar seguro amparado detrás de sus hábitos y actitudes sacerdotales, de sus logros en el estudio y la pastoral. Pero puede ocurrir que él permanezca inmaduro como persona porque en vez de estar viviendo desde él y desde el interior, lo ha hecho desde los demás, respondiendo a expectativas que vienen de fuera y que ha internalizado sin verdadera libertad.

¿Qué ocurriría con un joven sacerdote que se cree muy buen pastor porque ha crecido en el seminario con el reconocimiento y la aprobación de los superiores y de los fieles, si le toca como destino ministerial una parroquia donde -por sus características pastorales- la gente no valora su rol, no reclama sus oficios, ni reconoce su autoridad? Muy probablemente al entrar en crisis el rol también entra en crisis la persona. No se trata de un planteo hipotético. Hoy son muchos los sacerdotes que luchan por encontrar un puesto en la Iglesia y en la sociedad, un rol que sea reconocido para poder sentirse bien con ellos mismos, aceptados y valorados. Lo cierto es que cuando no lo encuentran, se sienten fracasados, desmotivados y caen en una profunda crisis de identidad. Crecieron en la idealización. Nunca entraron en crisis en el seminario. Se sentían fuertes, pero a costa de no plantearse la cuestión de su identidad personal. El resultado puede ser muy doloroso a la hora de afrontar las dificultades que necesariamente surgen en el ministerio.

Un proceso de identificación con Cristo Pastor que no sea simultáneamente un proceso de identificación personal es falso. Y nuestra insistencia -bien intencionada pero no necesariamente bien orientada- de que los jóvenes cumplan objetivos y se encaminen casi automáticamente al ministerio es un error con potenciales consecuencias negativas.

La formación debe incluir necesariamente un discernimiento para no presuponer que todos los jóvenes que están en el seminario tienen vocación⁷. Y también para no creer que los muchachos más adaptados a la disciplina y más rápidos en la consecución de los objetivos, por ese solo hecho, han sido llamados al ministerio, y que aquellos a quienes les cuesta más el camino del seminario, por eso solo, no han sido llamados.

3. La crisis de autoimagen y la conversión existencial

Trabajar con objetivos no produce sacerdotes. El proceso de identificación con Cristo y sus actitudes de pastor requiere en última instancia de una sincera conversión que no es lo mismo que adaptación externa de la conducta a un rol. Para ser cristiano, nuestro proyecto formativo debe ayudar a los jóvenes a vivir un encuentro con Cristo y consigo mismos y a vivirlo hasta el fondo, profundamente. Esto significa que el seminarista debe experimentar una crisis de la imagen de sí mismo, de lo que creía ser cuando ingresó al seminario y de lo que se cree a fuerza de construir quizás una identidad meramente exterior, fruto de la adaptación al rol.

Si la persona no es cuestionada porque cumple con sus compromisos en el seminario, puede ir avanzando hacia una supuesta identidad sacerdotal, y no ser esto más que la forma de huir de sí mismo por temor a encontrarse consigo y de encarar una profunda y sincera conversión personal.

Es importante discernir y de alguna manera cuestionar (no sabotear) el deseo de ser sacerdote. La omnipotencia del deseo puede llevar a los jóvenes a cualquier tipo de esfuerzo para "alcanzar la estola",

⁷ Esto vale muy especialmente para el seminario menor. Al respecto véase lo dicho en la nota al pie n° 56 del *Plan de Formación Sacerdotal para los seminarios de la República Argentina*.

como ellos dicen, pero a costa de no plantearse nunca la importancia de un sincero encuentro con ellos mismos, con sus debilidades, sus carencias y limitaciones.

Nadie duda que San Pablo antes de su conversión ardía en deseos religiosos de querer servir a Dios, y sin embargo, en el camino a Damasco la omnipotencia de su deseo se derrumba, entra en crisis y de ese encuentro con Cristo, surge un hombre nuevo por la acción del Espíritu. Deja de ser lo que él quiere y comienza a ser lo que Cristo quiere de él.

Mientras Saulo estaba apoyado en su seguridad religiosa estaba cerrado a la acción del Espíritu. Mientras era él quien mantenía el control de su vida de piedad, cumplía mandamientos pero no necesariamente la voluntad de Dios; más aún, perseguía a la Iglesia de Dios (I Co. 15, 9). Y todo esto por ignorancia, según él mismo dice (I Tim. I, 12-13); es decir, por inconsciencia de lo que Dios quería de él. Fue necesario una crisis de su deseo religioso para que pudiera comenzar a vivir desde la obediencia de la fe. La omnipotencia lo llevaba a cumplir con su proyecto. Para abrirse al plan de Dios tuvo que experimentar hasta el fondo su debilidad, en la cual actuaba la fuerza de la gracia (2 Co.12, 9). Las virtudes de Saulo no valían tanto como la debilidad de Pablo. Mientras que en unas actuaba fundamentalmente él, en las otras actuaba Dios. Mientras Saulo no entró en crisis con sus proyectos e ideales religiosos, no pudo ser "Pablo, apóstol por vocación" (Rm. I, 1). Por el contrario, a lo largo de un proceso iniciado en el camino a Damasco, él va encontrándose consigo mismo, con sus debilidades y limitaciones y reconciliándose con ellas (2 Co. 12, 9b-10), y siendo auténticamente él mismo, corre decididamente en busca de Cristo para alcanzarlo (Flp. 3, 12). Pero Cristo no es un ideal para Pablo; es una Persona real con la que se ha encontrado, quien ha derrumbado su ideal del yo y ha dado paso por la gracia a su verdadero yo (un hombre nuevo).

No se trata de renunciar a los ideales del sacerdocio y del pastor. Se trata más bien de buscarlos pero partiendo de la propia verdad reconciliada o en constante proceso de reconciliación. Sólo desde este sinceramiento es posible discernir en el proceso espiritual la obra de Dios que emerge "de dentro" de la persona. Es necesario evitar el error de plantear la formación "desde fuera hacia dentro" -internalizando el rol- y orientarla de "dentro hacia afuera", discerniendo la acción del Espíritu en los corazones que se manifiesta en actitudes y en comportamientos reales y nuevos de la persona.

Desde esta perspectiva, la conversión no es una adaptación al rol o una autoexigencia moral y espiritual, sino más bien un entrar en crisis existencialmente, renunciando a las propias fantasías y falsas seguridades y abriéndose generosamente a la acción de Dios. Es necesario dar a los jóvenes confianza y seguridad para que puedan animarse a vivir este proceso de conversión existencial. Pero también es necesario plantear institucionalmente la formación de manera personalizada.

4. Educación y personalización

Si la formación sacerdotal pretende acompañar a cada joven, con un discernimiento personal y la correspondiente ayuda para que pueda vivir su propio proceso de encuentro consigo mismo y de seguimiento de Jesús, es necesario crear espacios suficientemente plurales en la educación como para permitir que los jóvenes puedan vivir experiencias y ritmos diferenciados. No se trata de suprimir las estructuras, sino de crear nuevas, las que sean más adecuadas a la gradualidad de la personalización del proceso vocacional.

Desde una visión esencialista o idealista de la formación, el joven supuestamente va asimilando contenidos diversos -teóricos o prácticos- según la etapa de la formación. Nuestra experiencia nos demuestra que esto no es siempre así. En realidad hace falta un planteo más histórico ya que el joven necesita desarrollar su búsqueda de identidad vocacional en un proceso de maduración que abarca a

toda la persona: lo psicológico, lo existencial y espiritual⁸. Recordemos que la maduración humana y el crecimiento de la vida teologal han de ser inseparables. Necesitamos seguir madurando en una educación que correlacione, a nivel de pedagogía concreta, el proceso humano y cristiano en sus fases iniciales, para posibilitar un avance seguro y auténtico hacia lo vocacional sacerdotal. Es importante, entre otras cosas, crear espacios suficientemente plurales en la educación, sin caer en la dispersión pero evitando la "standarización".

Conclusión

La tarea de la formación sacerdotal nos obliga a tener claro su principal finalidad pastoral, también las condiciones de los jóvenes de hoy, así como los principales objetivos y etapas del proceso. Pero mucho más importante que todo esto es saber cómo vamos a encarar el acompañamiento espiritual y pedagógico de los muchachos. Nuestra vinculación con ellos debe ser tan valiente y sincera como paciente y misericordiosa. Sin temores ni temeridades, abiertos siempre a la inspiración y acción del Espíritu, será necesario acompañarlos en su camino de identificación personal y de configuración con Cristo Pastor, donde los tiempos de cada uno deberán ser discernidos y respetados.

⁸ "La formación espiritual es obra del Espíritu y empeña a la persona en su totalidad", dice PDV (45). Y también: "Se trata de un amor (el del sacerdote) que comprometa a toda la persona, a nivel físico, psíquico y espiritual"(n. 44).

Perfil del formando
- Subsidios -

A continuación presentamos dos informes sobre las características personales de los jóvenes que ingresan a nuestros seminarios y que fueron utilizados para los trabajos en grupos.

Informe 1
Características personales de los jóvenes candidatos

(Informe tomado de: Ramón de la Rosa y Carpio, PERFIL DEL JOVEN QUE ESTA LLEGANDO A LOS SEMINARIOS, en BOLETÍN OSLAM - noviembre 1994; págs. 95 ss).

A) CARACTERÍSTICAS POSITIVAS

DESARROLLO DE LA PASTORAL DE LAS VOCACIONES EN LAS IGLESIAS PARTICULARES, enero 1992.

1.- "A pesar de las dificultades de todo género, viene subrayado los factores positivos y valores particularmente percibidos por muchos jóvenes de hoy, los cuales pueden ser puntos de partida para una eficaz pastoral vocacional. Según cuanto viene señalado en los informes de las Conferencias Episcopales y de los Superiores y Superioras Mayores, tales valores se pueden sintetizar en el siguiente orden: el primer puesto lo ocupa siempre la persona de Jesús, cuyo estilo de vida, la exigencia radical de su seguimiento, ejerce sobre los jóvenes una fuerte atracción, tomando como modelo a María Santísima" (DPVIP, n.75).

2.- "Los otros valores prioritarios son: la oración y la experiencia fuerte de Dios, la vida comunitaria, la atención a los oprimidos y marginados, la vida de pobreza, la gratuidad, la solidaridad universal, el carisma del Instituto, la consagración como tal. Es obvio que estos valores forman una unidad ideal y se completan mutuamente. Admitidas preferencias particulares, si se insiste sobre un valor particular concreto, es preciso también no olvidar los elementos esenciales en el camino de propuesta y acompañamiento" (Id.).

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA POSTSINODAL "PASTORES DABO VOBIS"

3.- "No faltan situaciones y estímulos positivos, que suscitan y alimentan en el corazón de los adolescentes y jóvenes una disponibilidad, así como una verdadera y propia búsqueda de valores éticos y espirituales" (PDV, n.9).

4.- "Hay que decir, antes que nada, que se han atenuado algunos fenómenos que en un pasado reciente habían provocado no pocos problemas, como la contestación radical, los movimientos libertarios, las reivindicaciones utópicas, las formas indiscriminadas de socialización, la violencia" (Id.).

5.- "Hay que reconocer además que también los jóvenes de hoy, con la fuerza y la ilusión típica de la edad, son portadores de los ideales que se abren camino en la historia: la sed de la libertad; el reconocimiento del valor inconmensurable de la persona; la necesidad de autenticidad y de transparencia; un nuevo concepto y estilo de reciprocidad en las relaciones entre hombre y mujer; la búsqueda convencida y apasionada de un mundo más justo, más solidario, más unido; la apertura y el diálogo con todos; el compromiso por la paz" (Id.).

6.- "El desarrollo, tan rico y vivaz en tantos jóvenes de nuestro tiempo, de numerosas y variadas formas de voluntariado dirigidas a las situaciones más olvidadas y pobres de nuestra sociedad, representa hoy un recurso educativo particularmente importante porque estimula y sostiene a los jóvenes hacia un estilo de vida más desinteresado, abierto y solidario con los necesitados. Este estilo de vida puede facilitar la comprensión, el deseo y la respuesta a una vocación de servicio estable y total a los demás, incluso en el camino de una plena consagración a Dios mediante la vida sacerdotal" (Id.).

7.- "En muchos jóvenes se hacen más explícitos el interrogante religioso y la necesidad de vida espiritual. De ahí el deseo de experiencias "de desierto" y de oración, el retorno a una lectura más personal y habitual de la Palabra de Dios, y al estudio de la teología" (Id.).

8.- "Al igual que eran ya activos y protagonistas en el ámbito del voluntariado social, los jóvenes lo son también cada vez más en el ámbito de la comunidad eclesial, sobre todo con la participación en las diversas agrupaciones, desde las más tradicionales, aunque renovadas, hasta las más recientes. La experiencia de una Iglesia llamada a la "nueva evangelización" por su fidelidad al Espíritu que la anima y por las exigencias del mundo alejado de Cristo pero necesitado de El, como también la experiencia de una Iglesia cada vez más solidaria con el hombre y con los pueblos en la defensa y en la promoción de la dignidad personal y de los derechos humanos de todos y cada uno, abren el corazón y la vida de los jóvenes a ideales muy atractivos y que exigen un compromiso, que puede encontrar su realización concreta en el seguimiento de Cristo y en el sacerdocio" (Id.).

B) CARACTERÍSTICAS PREOCUPANTES

DESARROLLO DE LA PASTORAL DE LAS VOCACIONES EN LAS IGLESIAS PARTICULARES, enero 1992.

9.- "Frecuentemente los jóvenes manifiestan inestabilidad emocional frente a los atractivos de la cultura consumista y materialista, incapacidad para tomar decisiones por sí mismos, sintiendo la necesidad de verse confirmados por otro cuando han de contraer algún compromiso" (DPVIP n.74).

10.- "Muchos jóvenes ponen grandes dificultades a la hora de asumir y llevar a término compromisos de larga duración, así como temores y dudas ante un compromiso definitivo o de por vida... Este fenómeno se manifiesta tanto a la hora de contraer matrimonio, como respecto al celibato y a los votos religiosos, con una acentuación hacia estos últimos dados los compromisos de por vida que conllevan el sacerdocio y la consagración. Una vida comprometida por largo tiempo parece estar por encima de la capacidad de la mayor parte de los jóvenes de hoy; esta actitud es considerada por algunas Conferencias como una de las causas principales del descenso de las vocaciones" (Ibid., n.75).

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA POSTSINODAL "PASTORES DABO VOBIS"

11.- "Los jóvenes sienten más que nunca el atractivo de la llamada 12.- "Esto (la posesión egoísta y la instrumentalización del otro) se refleja, en particular, sobre la visión de la sexualidad humana, a la que se priva de su dignidad de servicio a la comunión y a la entrega entre las personas, para quedar reducida simplemente a un bien de consumo. Así, la experiencia afectiva de muchos jóvenes no conduce a un crecimiento armonioso y gozoso de la propia personalidad que se abre al otro en el don de sí mismo, sino a una grave involución psicológica y ética, que no dejará de tener influencias graves para su porvenir" (Id.).

"PASTORES DABO VOBIS", APLICACIÓN PARA AMÉRICA LATINA, nov.1992. DEVYM-CELAM, Colección DEVYM n.25.

13.- "Tendencias de la realidad de la formación presbiteral: Cierta fragilidad psicológica, inclinación al cansancio e inestabilidad de los candidatos al sacerdocio en estos últimos años.

Menor sensibilidad a los problemas de la justicia, pero al mismo tiempo tendencia a la comodidad.

Mayoría de las vocaciones que salen de clase media o baja y con cierto resentimiento social.

La situación social de pobreza motiva a muchos a seguir la vocación sacerdotal. La vida misma del seminario, disminuye o anula esa motivación primera.

Superficialidad en la vida y falta de profundización. Influencia en esto de los medios de comunicación social.

Búsqueda de seguridad y status social." (PDV, aplicaciones A.L., págs. 20-21).

14.- "Cómo conseguir la madurez adecuada en el proceso formativo para evitar: una adolescencia prolongada, el autoritarismo y la agresividad con el Pueblo de Dios por parte de algunos jóvenes sacerdotes?" (Ibid., pág.23).

15.- "El Cardenal Pío Laghi presenta "las dificultades" del joven y candidato al sacerdocio de hoy como cuatro desafíos, a los cuales se han de dar soluciones pedagógicas (Ibid., págs. 92-105):

16.- 1. El desafío de las "crisis de la fe":

"El pluralismo reinante, la insuficiente catequesis, la confusión en el dogma y en la moral, etc... hacen, posiblemente que muchos jóvenes que inician el seminario estén desprovistos de aquella viva sensibilidad de la fe que nosotros como formadores deseáramos; en su lugar aparece invadiéndolo todo, el racionalismo, esa mentalidad que 17.- "Como consecuencia, a veces se pueden observar, en nuestros jóvenes seminaristas, algunas actitudes de superficialidad persistente en la vida de oración y de recogimiento interior. Dificultades similares aparecen a la hora de conocer las exigencias duras de la disciplina eclesial, encontrando difícil la aceptación de las normas por faltar la interpretación de fe para ver en ellas a la voluntad de Dios" (Id.).

18.- 2. El desafío proveniente de la "crisis de autoridad": "Relacionada con la debilidad de la fe en el joven seminarista de hoy, puede encontrarse cierta prevención suya ante la autoridad. Sabemos que la juventud mundial ha equivocado el concepto de obediencia, como consecuencia de su error en el concepto de libertad. Quizás queden lejos de aquellos tiempos exacerbados de la rebelión de la juventud de los 60s. Pero algo queda todavía: quizá también algunos de nuestros jóvenes seminaristas imaginan espontáneamente como algo positivo el disenso, el contraste a establecer e instituir entre el vértice y la base" (Ibid., pág.97).

19.- 3. El desafío del "hedonismo":

Este desafío se centra en el importante tema de la maduración afectiva y de la sexualidad y la educación para la castidad (cf. Ibid., págs. 100-102).

20.- 4. El desafío del "materialismo":

"Se oye a veces decir a nuestros presbíteros mayores que encuentran a nuestros sacerdotes de más reciente ordenación, más dados a organizar y juntar cosas que a pasar algún rato en el confesionario. Los encuentran, dicen, menos ejercitados en espíritu de sacrificio" (Ibid., pág. 102).

LA REALIDAD VOCACIONAL LATINOAMERICANA, Charla de Mons. Arismendy en Colección DEVYM, n.27, págs. 90-92.

21.- "La mayoría de los jóvenes de hoy son inconstantes, superficiales e inmediatistas. El ruido y el activismo les apasionan. No se concentran para el estudio y la oración. Se les hace imposible el silencio. No retienen lo aprendido y les cuesta mucho memorizar. Se dejan llevar más por los sentidos y los sentimientos que por las convicciones. Son impresionistas, volubles e inestables. Se retraen ante compromisos definitivos y de por vida".

22.- "El joven que llega a nuestros seminarios detenta cierta fragilidad psicológica con inclinación al cansancio y a la inestabilidad. 'Trae cierta sensibilidad a los problemas de justicia y desigualdades sociales y aun cierto resentimiento social, pero al poco tiempo muestra su tendencia a la comodidad. El aspirante al sacerdocio, como la mayoría de los jóvenes de hoy, muestra superficialidad en la vida y falta de profundización. Esto como influjo palpable de los medios de comunicación social... Llega marcado por la cultura técnico-científica y con los valores y contravalores de la modernidad".

23.- "En lo académico se presente heterogeneidad en los niveles de preparación, con tendencia al bajo nivel... Poca capacidad crítica frente a la realidad, falta de manejo adecuado del lenguaje hablado y escrito, deficiencias en la redacción, lectura y escritura. Con honrosas excepciones, al joven le cuesta concentrarse a estudiar y si lo hace es con un radio encendido y a buen volumen, y se contentará con lo mínimo. Viene de un ambiente pragmático".

Informe 2

Características personales de los jóvenes candidatos

(Informe tomado de la Síntesis de los aportes de los formadores de las distintas regiones del país para preparar el encuentro anual de la OSAR de 1992 sobre la Formación Humana de los seminaristas, conducida por el P. Juan de Castro).

- 1.- Dificultad para ubicarse frente a la realidad de sí mismos, de los demás y de Dios.
- 2.- Falta de hábito de pensar la propia historia, de explorar el sentido de los acontecimientos personales y sociales desde al fe.
- 3.- Falta de creatividad e iniciativa en el cumplimiento de sus responsabilidades en la vida cotidiana.
- 4.- Dificultad para el razonamiento filosófico, la abstracción, el desarrollo ordenado de un pensamiento. Dificultad para la elaboración propia y la concentración. Bajo rendimiento intelectual.
- 5.- Relativismo frente a la verdad objetiva. Escepticismo frente a los valores. Subjetivismo: vale lo que se experimenta como verdadero y bueno.
- 6.- Irreflexibilidad: no se piensa enteramente ni se miden las consecuencias de los actos que se realizan. Obrar sin un juicio previo suficientemente elaborado que justifique o fundamente la acción.
- 7.- No tienen suficiente espíritu crítico frente al mensaje de los medios de comunicación social y la cultura reinante.
- 8.- Las características femeninas de la personalidad de algunos muchachos, afectan su esfera intelectual haciéndolos susceptibles y propensos al resentimiento de tal manera que su capacidad de razonar queda oscurecida por la extrema influencia de lo afectivo.
- 9.- En algunos casos se observan dificultades para agradecer porque no se descubren los motivos, dan por supuesto que las cosas han de ser así. No son capaces de descubrir la presencia del "don" en sus vidas, que no se merece pero sí se agradece.
- 10.- Voluntades frágiles, débiles, que no permiten perseverar en los buenos propósitos o sobreponerse frente a las dificultades y frustraciones.
- 11.- Falta de valoración por la abnegación y la ascesis. No asumen las exigencias de la vida cotidiana con reciedumbre como un medio de fortalecer la voluntad.
- 12.- Falta de hábitos virtuosos más firmes que estructuren su vida espiritual.
- 13.- Dificultad para la aceptación de su realidad personal, inseguridad, baja autoestima, falta de consistencia en la personalidad.
- 14.- Insuficiente interiorización de los valores. Se cumple exteriormente con las obligaciones pero no siempre se asimilan los valores que las sustentan y motivan.
- 15.- Falta de responsabilidad en el cumplimiento de las obligaciones y en el cuidado de los bienes ajenos.

- 16.- Primacía de lo afectivo a la hora de juzgar la realidad y de resolver un comportamiento, quedando atrapados en su subjetividad. Confusión frecuente entre lealtad y complicidad.
- 17.- Falta de integración entre lo sobrenatural y la vida cotidiana: aparece como un sobreañadido o una realidad paralela.
- 18.- Algunas posiciones extremas e ideológicas revelan una inseguridad de orden afectivo y llevan al sectarismo.
- 19.- Afectividad marcada por características femeninas. Amaneramiento.
- 20.- La homosexualidad aparece como un signo preocupante de inmadurez por lo complejo y porque el ambiente del seminario la puede favorecer.
- 21.- Adolescencia que se prolonga más allá de las fronteras trazadas hasta hoy. Existe un desfase entre la madurez intelectual y la afectiva que llega más tarde en muchos casos.
- 22.- Inmadurez afectivo-sexual, manifestada en algunos casos por la masturbación.
- 23.- Activismo, falta de aptitud para la interioridad, la soledad, y el silencio. Necesidad de estar afuera de sí.
- 24.- Tendencia a vivir la espiritualidad de manera excesivamente emocional, la experiencia de Dios se mide desde lo que se siente.
- 25.- Vivir de manera inmatista, interesa sólo el hoy. El movimiento en la vida depende de los estímulos inmediatos, de las satisfacciones, gusto, etc.
- 26.- Las contrariedades de la vida los desalienta fuertemente. El espíritu de crítica los hace gestores de la cultura de la queja y el desaliento.
- 27.- No siempre asumen un estilo de vida diferente en la línea de su opción vocacional, sino que se mimetizan con los adolescentes y jóvenes con los que trabajan pastoralmente.
- 28.- Dificultades en la comunicación, confianza y apertura en los superiores y el director espiritual. Lo mismo ocurre con los compañeros para entablar relaciones más profundas o resolver los conflictos.
- 29.- Dificultades para expresar los afectos y los sentimientos religiosos frente a los demás, sobre todo en la liturgia y la oración común.
- 30.- Aislamiento, en algunos casos se observan actitudes de excesivo retraimiento personal o grupal.
- 31.- La formación de grupos herméticos originados en posiciones ideológicas extremas que llevan a sectarismos.
- 32.- Excesiva influencia del medio, del grupo social, a la hora de elaborar una decisión personal o una opinión.
- 33.- Insuficiente donación en la vida comunitaria, no se postergan los propios intereses o gustos, sino que se los antepone a los ajenos.

34.- Infantilismo o anijamiento en el modo de plantear la relación con el superior, junto con las dificultades para la obediencia por resistirse a la autoridad. El seminarista quiere que el superior se haga cargo de la conducción de su vida, de sus decisiones, de sus iniciativas, etc.

35.- Dificultades para relacionarse con sus pares. Se buscan las relaciones con menores a los que se dirigen con actitudes paternalistas y sobreprotectoras. O se orientan a los mayores en los que buscan un cobijamiento excesivo.

36.- Cuando se accede a un nivel de vida superior al que se tenía antes de ingresar al seminario en algunos casos se produce una ruptura en la relación con la familia. Surge resentimiento de tipo social hacia su origen y hacia el seminario.

37.- En el trato con la mujer se da una cierta ingenuidad, actitudes ambiguas y amistades peligrosas.

38.- En personalidades con características femeninas se da un modo de vincularse excesivamente absorbente, un agudo espíritu crítico, una hiriente ironía, etc.

**Características humanas de los jóvenes
que favorecen y dificultan la formación de la caridad pastoral
- Segundo trabajo en grupos -**

Este trabajo en grupos tuvo por objetivo señalar las principales características personales del joven seminarista que favorecen y que dificultan la formación de las actitudes propias de la caridad pastoral.

ACTITUDES PASTORALES	CARACTERÍSTICAS QUE FAVORECEN LA FORMACIÓN	CARACTERÍSTICAS QUE DIFICULTAN LA FORMACIÓN
SENSIBILIDAD, DISPONIBILIDAD, magnanimidad; cordialidad; misericordia; compasión, cercanía al hombre concreto.	Capacidad de conmoverse (rica afectividad). Misericordia. Espíritu de familia, fácil socialidad, capacidad para la amistad. Búsqueda de justicia, respeto a la dignidad humana. Deseo de participación.	Encierro y búsqueda de comodidad. Desinterés por la realidad. Sentimentalismo (primacía de lo afectivo). Superficialidad. Subjetivismo. Disponibilidad según gustos e inclinaciones.
HOMBRE DE COMUNIÓN: con el Obispo, los presbíteros, los religiosos, los laicos.	Valoración de lo comunitario y de la amistad. Sentido de pertenencia al grupo. Solidaridad. Capacidad para la relación más personalizada. Menor ideologización. Disposición a la obediencia.	Paternalismos y amiguismos. Excesiva demanda de afecto. Individualismo (proyectos personales). Subjetivismo. Falta de comunicación y apertura.
DONACIÓN DE SÍ MISMO como esposo y padre; capacidad de sacrificio y oblatividad.	Capacidad de entrega. Capacidad para involucrarse. Deseo de consagración. Generosidad. Inquietud por hacer cosas.	Poco espíritu de sacrificio y austeridad. Miedos (a las crisis y a los compromisos definitivos). Pérdida del sentido de gratuidad. Individualismo. Voluntad frágil. Adolescencia prolongada.
CAPACIDAD E CONDUCIR "COMO EL QUE SIRVE"	Reclamo de diálogo que abarque a todos. Rechazo del autoritarismo. Capacidad para el servicio desinteresado, para el trabajo grupal, para escuchar. Capacidad de liderazgo. Aprecio por lo auténtico y testimonial.	Inseguridades. Miedo a conducir y a asumir responsabilidades. Autoritarismo. Exitismo. Dificultad para obedecer. Crisis en la idea y la realidad de la autoridad. Insuficiente valoración de la autoridad dada por el oficio.
AMOR A LA IGLESIA PARTICULAR	Amor a las propias raíces, a nuestro pueblo, a la parroquia de origen y al Seminario. Sensibilidad frente a la unidad del presbiterio. Necesidad de pertenencia y contención afectiva. La experiencia de los Seminarios Interdiocesanos.	Localismos exagerados. Movimientismos.
MIRADA POSITIVA Y	Actitud de tolerancia y diálogo.	Falta de mirada crítica

DIALOGANTE DE LA REALIDAD		
UNIVERSALIDAD Y ARDOR MISIONERO	Entusiasmo misionero. Búsqueda de un mundo más justo. Deseo de aventura.	Activismo. Actitud proselitista.
COMUNIÓN - CONFIGURACIÓN CON CRISTO: radicalismo evangélico.	Atracción por la persona de Jesús. Espíritu de fe. Capacidad de admiración. Búsqueda de valores éticos y permanentes.	Aburguesamiento.
ORACIÓN DE PASTOR	Sed de espiritualidad y oración profundos.	Sensiblería religiosa. Activismo. Intimismo. Excesiva búsqueda de bienestar interior. Autosuficiencia. Falta de integración entre fe y vida. Dificultad para el silencio y la soledad.
DESCUBRIRSE POBRE: conciencia de cualidades y limitaciones.	Deseo de autenticidad. Preocupación por la propia madurez. Necesidad de valorarse como personas.	Dificultad para captar las propias fragilidades. Necesidad de ser tenido en cuenta. Narcisismo. Mentalidad exitista.

**Principal aporte de cada dimensión formativa y objetivos por etapas
- Tercer trabajo en grupos -**

En el siguiente trabajo grupal se pretendieron dos objetivos. En primer lugar mirar atentamente la formación del pastor desde cada una de las dimensiones formativas, a fin de descubrir cuál es su principal aporte a la pedagogía de la caridad pastoral. Este objetivo sirvió además para que los formadores aprendamos a dar a cada dimensión de la formación una orientación definidamente pastoral. En segundo lugar, se intentó expresar pedagógicamente este aporte en forma de objetivo para cada una de las etapas del proceso formativo.

ETAPA FORMATIVA: Seminario Menor

DIMENSIÓN	PRINCIPAL APORTE	OBJETIVO A LOGRAR POR EL
-----------	------------------	--------------------------

FORMATIVA		SEMINARISTA
HUMANA	Forma una persona: * libre * dueña de si * equilibrada * responsable * con capacidad de compromiso (Seminario menor: todo esto en un ámbito de convivencia familiar.)	* Lograr una suficiente autoconciencia y la capacidad de seguir buscando su propia verdad. * Alcanzar integridad personal y la capacidad de convivir (con cierto grado de madurez)
ESPIRITUAL	Ayuda a vivir la "caridad pastoral" como don integrador y unificador de la propia vocación. Impulsa el proceso de discernimiento y conversión.	* Conocer a Jesús para amarlo e imitarlo en sus actitudes. * Lograr una interioridad que haga posible la amistad con Cristo y la experiencia de Dios. * Afianzarse en la vida espiritual y sacramental. * Vivir la propia vida desde la fe.
INTELLECTUAL	Forma la actitud sapiencial en diálogo con la realidad: * firmeza en la verdad y el bien * capacidad de discernimiento * criterios claros * mirada amplia * capacidad de presentar de un modo inteligible el evangelio.	* Lograr hábitos de lectura y estudios. * Adquirir una cultura general suficiente. * Adquirir la capacidad de reflexión y de juicio crítico.
PASTORAL	Unifica e integra las demás dimensiones y tareas, porque: * da la finalidad específica * da la perspectiva pastoral a la formalidad a toda la formación.	* Sensibilizarse con la realidad. * Integrarse a la Pastoral Juvenil. * Insertarse en la comunidad parroquial. * Vivir experiencias de misión.
COMUNITARIA	Forma un "hombre de comunión" con: * capacidad de relación * sentido eclesial * sentido del bien común.	* Vivir una sana participación y comunión (corresponsabilidad). * Lograr una apertura personal con capacidad de relación y amistad. * Aprender a vivir y convivir con otro. * Respetar los ámbitos y las cosas comunitarias como propias.

ETAPA FORMATIVA: Curso Introductorio

DIMENSIÓN	PRINCIPAL APORTE	OBJETIVO A LOGRAR POR EL SEMINARISTA
-----------	------------------	--------------------------------------

FORMATIVA		
HUMANA	Forma una persona: * libre * dueña de si * equilibrada * responsable * con capacidad de compromiso	* Lograr un conocimiento más profundo de sí mismo para una aceptación serena de su realidad y un discernimiento vocacional más libre, forjando una personalidad sincera y transparente.
ESPIRITUAL	Ayuda a vivir la "caridad pastoral" como don integrador y unificador de la propia vocación. Impulsa el proceso de discernimiento y conversión.	* Crecer en el encuentro personal y cordial con Cristo que ayude a discernir la Vocación en un marco de docilidad al acompañamiento formativo. (Director espiritual - formador)
INTELLECTUAL	Forma la actitud sapiencial en diálogo con la realidad: * firmeza en la verdad y el bien * capacidad de discernimiento * criterios claros * mirada amplia * capacidad de presentar de un modo inteligible el evangelio.	* Aprovechar los recursos que el Seminario le ofrece para crecer en lo humano y espiritual, saboreando el encuentro con el Misterio.
PASTORAL	Unifica e integra las demás dimensiones y tareas, porque: * da la finalidad específica * da la perspectiva pastoral * da la formalidad a toda la formación.	* Iniciarse en el conocimiento de la realidad diocesana y del Presbiterio de la Iglesia particular.
COMUNITARIA	Forma un "hombre de comunión" con : * capacidad de relación * sentido eclesial * sentido del bien común.	* Iniciarse en la vida comunitaria como lugar de encuentro fraterno y cristiano. * Lograr una actitud de apertura y respeto hacia sus nuevos compañeros

ETAPA FORMATIVA: Previa a la Admisión

DIMENSIÓN FORMATIVA	PRINCIPAL APORTE	OBJETIVO A LOGRAR POR EL SEMINARISTA
HUMANA	Forma una persona: * libre * dueña de sí * equilibrada * responsable * con capacidad de compromiso	* Lograr un conocimiento y aceptación de sí (suficiente y con realismo) * Lograr dominio de sí mismo. * Tener confianza en los formadores y en sí mismo. * Estar encaminado a resolver su defecto dominante.

ESPIRITUAL	Ayuda a vivir la "caridad pastoral" como don integrador y unificador de la propia vocación. Impulsa el proceso de discernimiento y conversión.	* Lograr un hábito de oración. * Tener dirección espiritual. * Tender a la unidad de vida. * Comenzar a internalizar los valores cristianos.
INTELLECTUAL	Forma la actitud sapiencial en diálogo con la realidad: * firmeza en la verdad y el bien * capacidad de discernimiento * criterios claros * mirada amplia * capacidad de presentar de un modo inteligible el evangelio.	* Tener convicciones firmes en los distintos temas filosóficos. * Ser capaz de mantener un aceptable nivel de estudio. * Tener la inquietud por buscar y servir a la verdad. * Lograr una primera síntesis filosófica.
PASTORAL	Unifica e integra las demás dimensiones y tareas, porque: * da la finalidad específica * da la perspectiva pastoral * da la formalidad a toda la formación.	* Ser capaz de alcanzar a discernir las distintas realidades de la diócesis. * Captar la necesidad de Dios en el pueblo.
COMUNITARIA	Forma un "hombre de comunión" con : * capacidad de relación * sentido eclesial * sentido del bien común.	* Servir con generosidad en lo cotidiano. * Aprender a compartir su tiempo y sus bienes. * Desarrollar una cierta sensibilidad para darse a los demás.

ETAPA FORMATIVA: LECTORADO - ACOLITADO

DIMENSIÓN FORMATIVA	PRINCIPAL APORTE	OBJETIVO A LOGRAR POR EL SEMINARISTA
HUMANA	Forma una persona: * libre * dueña de si * equilibrada * responsable * con capacidad de compromiso	* Lograr una suficiente integración de lo afectivo que lo haga feliz en la vivencia del celibato gozoso en la opción definitiva por el ministerio. * Lograr un uso responsable de la libertad (autonomía responsable en sus iniciativas, en la administración del tiempo). * Lograr una suficiente capacidad de lucha frente a los desafíos y de superación de las caídas. * Adquirir actitudes y expresiones de comunión, diálogo y de servicio que nazcan de su propia iniciativa.

		* Afianzar la capacidad de vivir la amistad, la paternidad y la esponsalidad. * Lograr capacidad para el silencio y la soledad.
ESPIRITUAL	Ayuda a vivir la "caridad pastoral" como don integrador y unificador de la propia vocación. Impulsa el proceso de discernimiento y conversión.	* Afianzar en la fe, la certeza existencial, de que su realización como persona es ser sacerdote. * Aprender a integrar y equilibrar la actividad y la Vida espiritual a fin de llegar a ser "hombre de Dios", con espíritu religioso, en un mundo secularista. * Crecer en la conciencia de haber sido llamado "como instrumento vivo de la obra de la salvación" (Juan Pablo II). (Esta perspectiva lo hace crecer en el gusto y aprecio por el ejercicio del ministerio). * Aprender a leer sapiencialmente la propia historia de salvación y el paso de Dios por su Vida. * Lograr el hábito de oración pastoral (desde la realidad). * Alimentar la Vida espiritual y pastoral en la oración litúrgica y sacramental (sobre todo en la Eucaristía y penitencia). * Adquirir el hábito de la lectura cordial de la Palabra de Dios y de los clásicos espirituales. * Afianzar la devoción mariana en la propia vida y valorar sus expresiones en el pueblo de Dios.
INTELLECTUAL	Forma la actitud sapiencial en diálogo con la realidad: * firmeza en la verdad y el bien * capacidad de discernimiento * criterios claros * mirada amplia * capacidad de presentar de un modo inteligible el evangelio.	.
PASTORAL	Unifica e integra las demás dimensiones y tareas, porque: * da la finalidad específica * da la perspectiva pastoral * da la formalidad a toda la formación.	* Lograr una síntesis suficiente del mensaje cristiano, sabiendo distinguir lo esencial de lo secundario (síntesis teológica). * Lograr el hábito de estudio y reflexión teológica, bíblica, catequética y pastoral. * Adquirir iniciativa personal de investigación (teológica-bíblica-moral) * Aprender a discernir los signos de los tiempos, a fin de interpretar la realidad desde

		la propia reflexión teológica. * Lograr una síntesis de las distintas dimensiones formativas con un definido perfil pastoral. * Saber iluminar e interpretar la realidad pastoral desde la teología. * Adquirir iniciativa, creatividad y entusiasmo por la pastoral. * Asumir y madurar la opción preferencial por los pobres, débiles y sufrientes. * Aprender a amar, interesarse y comprometerse con las personas que se le confían. * Aprender a sobrellevar situaciones difíciles o fracasos en lo pastoral. * Lograr una inserción progresiva en la Diócesis y en el Presbiterio. * Conocer y valorar los distintos movimientos e instituciones eclesiales. * Aprender a organizar y conducir.
COMUNITARIA	Forma un "hombre de comunión" con: * capacidad de relación * sentido eclesial * sentido del bien común.	* Adquirir un sincero aprecio por la comunión eclesial y una voluntad efectiva de aportar a ella. * Lograr relaciones maduras y estables con los miembros de la propia comunidad formativa. * Saber y gustar compartir la vida y los proyectos con apertura de corazón. * Adquirir humildad para aceptar correcciones y caridad para corregir fraternalmente. * Lograr la capacidad de compartir los bienes, encontrando modos creativos para hacerlo. * Lograr confianza y cercanía con los sacerdotes formadores y con el resto del presbiterio.

ETAPA FORMATIVA: DIACONADO (etapa final)

DIMENSIÓN FORMATIVA	PRINCIPAL APORTE	OBJETIVO A LOGRAR POR EL SEMINARISTA
HUMANA	Forma una persona: * libre * dueña de si * equilibrada	Que se revele capaz de vivir en un ambiente fuera del seminario, relacionándose, de modo maduro, con todotipo de persona. Lograr fortaleza para enfrentarse con situaciones adversas. Tomar conciencia que debe

	* responsable * con capacidad de compromiso	sumarse a quienes ya realizan trabajos. Tener conciencia de que necesita ser acompañado e iluminado en el inicio de su tarea. Saber recurrir a quien puede dar ayuda: médica - psicológica - vacaciones.
ESPIRITUAL	Ayuda a vivir la "caridad pastoral" como don integrador y unificador de la propia vocación. Impulsa el proceso de discernimiento y conversión.	Que demuestre haber integrado suficientemente las distintas dimensiones. Que tenga capacidad para seguir abierto al don, no como algo ya terminado u obtenido del todo al fin del seminario. Que sea capaz de encontrar en su apostolado una fuente para su vida espiritual. Descubrir en la celebración de los sacramentos el camino de encuentro con Dios. Poseer autodisciplina para el plan de vida.
INTELLECTUAL	Forma la actitud sapiencial en diálogo con la realidad: * firmeza en la verdad y el bien * capacidad de discernimiento * criterios claros * mirada amplia * capacidad de presentar de un modo inteligible el evangelio.	Que haya integrado sus estudios en una síntesis sapiencial, no meramente enciclopedista. Que pueda responder a los interrogantes concretos del hombre de hoy, no sólo saber lo que dicen los manuales o el Magisterio. Que tenga actitud crítica ante la realidad. Que sea capaz de abrirse mentalmente a nuevos puntos de vista. Poseer criterios de análisis.
PASTORAL	Unifica e integra las demás dimensiones y tareas, porque: * da la finalidad específica * da la perspectiva pastoral * da la formalidad a toda la formación.	Que tenga capacidad para ver; escuchar, empatizar con corazón de pastor. * Que descubra cómo la gente vive y expresa su fe. Que tenga conciencia de que toda la vida del pastor es guiar y caminar con los hombres a la unión con Dios. Que sepa distinguir entre sus amistades personales y la relación pastoral que le exige su ministerio. Que sepa integrarse en las prioridades pastorales y en el estilo pastoral de la propia diócesis.
COMUNITARIA	Forma un "hombre de comunión" con: * capacidad de relación * sentido eclesial * sentido del bien común.	Que sea capaz de insidir en la comunidad, de motivar las relaciones de comunión entre personas e instituciones. Que se sepa y sea pastor de todos. Que sea capaz de vivir su comunión con el Obispo y el presbiterio y no crear divisiones. Que descubra las riquezas de la fraternidad presbiteral. Que ejerza el ministerio en comunión con los laicos.

Experiencias dinamizadoras y correctivas
- Cuarto trabajo en grupos -

Éste fue uno de los trabajos más complejos e integradores ya que tuvo en cuenta aquellos realizados anteriormente. Su objetivo fue proponer experiencias formativas que se estén llevando a cabo para dinamizar las características de los jóvenes que sean compatibles con la caridad pastoral y para corregir las incompatibles. De esta manera se buscó llegar a los caminos pedagógicos concretos teniendo en cuenta al sujeto, a las exigencias de la caridad pastoral y a las dimensiones formativas en el seminario.

SEMINARIO MENOR

ACTITUDES PASTORALES	CARACTERÍSTICAS QUE FAVORECEN LA FORMACIÓN	EXPERIENCIAS FORMATIVAS DINAMIZADORAS
SENSIBILIDAD, DISPONIBILIDAD, magnanimidad; cordialidad; misericordia; compasión; cercanía al hombre concreto.	Capacidad de conmovirse (rica afectividad). Misericordia. Espíritu de familia, fácil socialidad, capacidad para la amistad. Búsqueda de justicia, respeto a la dignidad humana. Deseo de participación.	* Visita a los pobres, cárceles y salas de velatorios. * Convivencias familiares. * Campamentos. * Catequesis en colegios primarios. Trabajos y tareas comunitarias. * Apoyo escolar compartido. * Misiones rurales. * Atención de barrios carenciados. * Talleres de arte.
HOMBRE DE COMUNIÓN: con el Obispo, los presbíteros, los religiosos, los laicos.	Valoración de lo comunitario y de la amistad. Sentido de pertenencia al grupo. Solidaridad. Capacidad para la relación más personalizada. Menor ideologización. Disposición a la obediencia.	* Revisión de vida y corrección fraterna. * Cercanía con los superiores en las actividades. * Cercanía con los párrocos. * Dinámicas de relación y comunicación. * Rotación habitacional / laboral. * Contar con una comunidad religiosa en el Seminario. * Dar razones en lo normativo. * Paseos mensuales. * Compartir la educación con otros.
DONACIÓN DE SÍ MISMO como	Capacidad de entrega. Capacidad	* Deporte y actividades

esposo y padre; capacidad de sacrificio y oblatividad.	para involucrarse. Deseo de consagración. Generosidad. Inquietud por hacer cosas.	culturales. * Desarrollar los carismas personales y despertar creatividad. * Premios y estímulos. * Poner en común las cosas. * Ejercicio de la responsabilidad: en lo doméstico, el estudio, lo laboral.
CAPACIDAD DE CONDUCIR "COMO EL QUE SIRVE"	Reclamo de diálogo que abarque a todos. Rechazo del autoritarismo. Capacidad para el servicio desinteresado, para el trabajo grupal, para escuchar. Capacidad de liderazgo. Aprecio por lo auténtico y testimonial.	* Servicios en la vida comunitaria (be-deles, etc.). * Ejercicio de animación de grupos.
AMOR A LA IGLESIA PARTICULAR	Amor a las propias raíces, a nuestro pueblo, a la parroquia de origen y al Seminario. Sensibilidad frente a la unidad del presbiterio. Necesidad de pertenencia y contención afectiva. La experiencia de los Seminarios Interdiocesanos.	* Participación en encuentros diocesanos. * Visitas a parroquias. * Visita del Obispo y sacerdotes al Seminario. * Misas vocacionales. * Revalorizar el idioma autóctono y la religiosidad popular. * Conocimiento de la ciudad, provincia y diócesis. * Encuentro de comunidad en distintas comunidades diocesanas. * Respeto por las distintas realidades diocesanas. * Visitas de grupos y movimientos al Seminario.
MIRADA POSITIVA Y DIALOGANTE DE LA REALIDAD.	Actitud de tolerancia y diálogo.	* Encuentros e integración con los laicos en el trabajo y la familia. * Equipo consultivo laical para diversas áreas formativas. * La participación de la mujer. * Diálogo personal con el Superior. * Contacto con los M.C.S. * Promoción del hábito de estudio. * Trabajar el juicio crítico.
UNIVERSALIDAD YARDOR	Entusiasmo misionero. Búsqueda	* Misiones rurales y diocesanas.

MISIONERO	de un mundo más justo. Deseo de aventura.	* Carteleros y revistas misioneras.
COMUNIÓN - CONFIGURACIÓN CON CRISTO radicalismo evangélico.	Atracción por la persona de Jesús. Espíritu de fe. Capacidad de admiración. Búsqueda de valores éticos y permanentes.	* Catequesis. * Charlas espirituales. * Presencia y participación del director espiritual. * Visitas al Santísimo; adoración; oración. * Lectura de la Biblia y el santoral. * Meditación con el Evangelio.
ORACIÓN DE PASTOR	Sed de espiritualidad y oración profundas.	* Educación en el silencio. * Retiros. * Peregrinaciones. * Testimonio del superior en su actividad pastoral. * Rezar por las comunidades diocesanas en sus fiestas patronales.
DESCUBRIRSE POBRE: conciencia de cualidades y limitaciones.	Deseo de autenticidad. Preocupación por la propia madurez. Necesidad de valorarse como personas.	* Revisión de vida. * Diálogo crítico con el formador. * Enfrentamientos de la realidad. * Dinámicas de perdón, de pedir y dar ayuda.

ACTITUDES PASTORALES	CARACTERÍSTICAS QUE DIFICULTAN LA FORMACIÓN	EXPERIENCIAS FORMATIVAS CORRECTIVAS Y DE SANACIÓN
SENSIBILIDAD, DISPONIBILIDAD, magnanimidad; cordialidad; misericordia; compasión; cercanía al hombre concreto.	Encierro y búsqueda de comodidad. Desinterés por la realidad. Sentimentalismo (primacía de lo afectivo). Superficialidad. Subjetivismo. Disponibilidad según gustos e inclinaciones.	* Compromisos en diversas áreas comunitarias. * Talleres de teatro. * Disciplina y penitencia. * Exigencia de criterios para el obrar. * Rotación en los servicios y ministerios. * Potenciar cualidades personales.
HOMBRE DE COMUNIÓN: con el Obispo, los presbíteros, los religiosos, los laicos.	Paternalismos y amiguismos. Excesiva demanda de afecto. Individualismo (proyectos personales). Subjetivismo. Falta de comunicación y apertura.	* No tolerar la burla inhibidora. * Revisión de vida. * Ayudas mutuas. * Trato afectuoso del superior (paternidad / autoridad). * Trabajar sobre proyectos comunes.

		* Educar para la renuncia.
DONACIÓN DE SÍ MISMO como esposo y padre; Capacidad de sacrificio y oblatividad.	Poco espíritu de sacrificio y austeridad. Miedos (a las crisis y a los compromisos definitivos). Pérdida del sentido de gratuidad. Individualismo. Voluntad frágil . Adolescencia prolongada.	* Exigencias de servicios comunitarios. * Deporte y trabajo. * Límites de TV. * Ejercitarlos en acciones gratuitas. * Prácticas de mortificación comunitaria. * Ejercitarlos en los hábitos.
CAPACIDAD DE CONDUCIR "COMO EL QUE SIRVE"	Inseguridades. Miedo a conducir y a asumir responsabilidades. Autoritarismo. Exitismo. Dificultad para obedecer. Crisis en la idea y la realidad de la autoridad. Insuficiente valoración de la autoridad dada por el oficio.	* Revalorización de la autoridad. * Acompañamiento y estímulo para desarrollar capacidades personales. * Ejercicio de la responsabilidad. * Ejercitarlos en la obediencia.
AMOR A LA IGLESIA PARTICULAR	Localismos exagerados. Movimientismos.	* Renuncias a sus grupos. * Presentarse al párroco. * Participación en realidades grupales, parroquiales, diocesanas.
MIRADA POSITIVA Y DIALOGANTE DE LA REALIDAD.	Falta de mirada crítica	* Compartir su vida con otros. * Juicio crítico de los medios. * Programa de radio. * Promoción del diálogo constructivo.
UNIVERSALIDAD Y ARDOR MISIONERO	Activismo. Actitud proselitista	.
COMUNIÓN - CONFIGURACIÓN CON CRISTO: radicalismo evangélico.	Aburguesamiento	* Motivación y presentación constante del ideal cristiano. * Combatir la obsecuencia.
ORACIÓN DE PASTOR	Sensiblería religiosa. Activismo. Intimismo. Excesiva búsqueda de bienestar interior. Autosuficiencia. Falta de integración entre fe y vida. Dificultad para el silencio y la soledad.	* Educar para el silencio y la oración. * Creatividad en la oración personal.
DESCUBRIRSE POBRE: conciencia de cualidades y limitaciones.	Dificultad para captar las propias fragilidades. Necesidad de ser tenido en cuenta. Narcisismo: Mentalidad exitista.	* Diálogo frontal, correctivo y esperanzador.

DIMENSIÓN HUMANA

ACTITUDES PASTORALES	CARACTERÍSTICAS QUE FAVORECEN LA FORMACIÓN	EXPERIENCIAS FORMATIVAS DINAMIZADORAS
SENSIBILIDAD, DISPONIBILIDAD magnanimidad; cordialidad; misericordia; compasión; cercanía al hombre concreto.	Capacidad de conmovirse (rica afectividad). Misericordia. Espíritu de familia, fácil socialidad, capacidad para la amistad. Búsqueda de justicia, respeto a la dignidad humana. Deseo de participación.	* Día de la familia. * Participación en actos; donar sangre, etc. * Convivencias de verano; compartir tiempo libre. * Revisión de vida.
HOMBRE DE COMUNIÓN: con el Obispo, los presbíteros, los religiosos, los laicos.	Valoración de lo comunitario y de la amistad. Sentido de pertenencia al grupo. Solidaridad. Capacidad para la relación más personalizada. Menor ideologización. Disposición a la obediencia.	* En la mayoría de los casos: cercanía y familiaridad por parte de los Obispos. * Visita de sacerdotes al Seminario. * Relación con los religiosos en los estudios. * Participación en acontecimientos diocesanos. * Visita a las parroquias. * Distribución en pequeñas comunidades. * Misiones, convivencias: para conocer más su tierra, su cultura.
DONACIÓN DE SÍ MISMO como esposo y padre; capacidad de sacrificio y oblatividad.	Capacidad de entrega. Capacidad para involucrarse. Deseo de consagración. Generosidad. Inquietud por hacer cosas.	* Trabajo con los más pobres, enfermos, marginados: experiencias en cotolengos. * Misiones. * Despensa comunitaria. * Rotar cada dos años en las parroquias. * Estudio grupal (talleres, informes). * Organización del trabajo y servicios por parte de la comunidad.
CAPACIDAD DE CONDUCIR "COMO EL QUE SIRVE"	Reclamo de diálogo que abarque a todos. Rechazo del autoritarismo. Capacidad para el servicio desinteresado, para el trabajo grupal, para escuchar. Capacidad de liderazgo. Aprecio	* Reunión de comunidad. * Repartir roles de servicio entre la comunidad. * Trabajos pastorales. * Coordinador o animador de comunidad.

	por lo auténtico y testimonial.	* Responsable o encargado de las áreas de trabajo. * Diálogo con el formador.
AMOR A LA IGLESIA PARTICULAR	Amor a las propias raíces, a nuestro pueblo, a la parroquia de origen y al Seminario. Sensibilidad frente a la unidad del presbiterio. Necesidad de pertenencia y contención afectiva. La experiencia de los Seminarios Interdiocesanos.	* Participación en actividades diocesanas. * Participación en comisiones diocesanas de pastoral (trabajadores, liturgia, catequesis): Participación en expresiones de religiosidad popular; en vacaciones van a parroquias. * Encargado de la diócesis (sacerdote) para visitar seminaristas. * Estudio de la historia diocesana.
MIRADA POSITIVA Y DIALOGANTE DE LA REALIDAD.	Actitud de tolerancia y diálogo.	* Informativos; leer diarios; cartelera. * Talleres y debates sobre cuestiones sociales, políticas, etc. * Salidas: estar y vivir la realidad familiar-comunitaria.
UNIVERSALIDAD Y ARDOR MISIONERO	Entusiasmo misionero. Búsqueda de un mundo más justo. Deseo de aventura.	* Misiones diocesanas. * Participar en acontecimientos regionales y nacionales. * Encuentro nacional de seminaristas.
COMUNIÓN -CONFIGURACIÓN CON CRISTO: radicalismo evangélico.	Atracción por la persona de Jesús: Espíritu de fe. Capacidad de admiración. Búsqueda de valores éticos y permanentes.	* Charla con el psicólogo. * Potenciar la amistad. * Cuidado de las cosas. * Relación con la mujer: tema de diálogo y evaluación con formadores.
ORACIÓN DE PASTOR	Sed de espiritualidad y oración profundas.	* Tiempos explícitos de silencio.
DESCUBRIRSE POBRE: conciencia de cualidades y limitaciones.	Deseo de autenticidad. Preocupación por la propia madurez. Necesidad de valorarse como personas.	* Corrección fraterna, revisión de vida, evaluación comunitaria. * Comunicación de experiencias y vivencias (con dinámicas, técnicas grupales).
ACTITUDES PASTORALES	CARACTERÍSTICAS QUE DIFICULTAN LA FORMACIÓN	EXPERIENCIAS FORMATIVAS CORRECTIVAS Y DE SANACIÓN
SENSIBILIDAD, DISPONIBILIDAD,	Encierro y búsqueda de	* Comunión de bienes.

magnanimidad; cordialidad; misericordia; compasión; cercanía al hombre concreto.	comodidad. Desinterés por la realidad. Sentimentalismo (primacía de lo afectivo). Superficialidad. Subjetivismo. Disponibilidad según gustos e inclinaciones.	* Trabajo. * Diálogo con el psicólogo. * Reuniones comunitarias. * Compartir habitaciones. * Psicodiagnóstico previo al ingreso y a los ministerios.
HOMBRE DE COMUNIÓN: con el Obispo, los presbíteros, los religiosos, los laicos.	Paternalismos y amiguismos. Excesiva demanda de afecto. Individualismo (proyectos personales). Subjetivismo. Falta de comunicación y apertura.	* Diálogo personal con el formador. * Deporte comunitario. * Comunicación de proyectos.
DONACIÓN DE SÍ MISMO como esposo y padre; capacidad de sacrificio y oblatividad.	Poco espíritu de sacrificio y austeridad. Miedos (a las crisis y a los compromisos definitivos). Pérdida del sentido de gratuidad. Individualismo. Voluntad frágil. Adolescencia prolongada.	* Definir bien las pautas. * No darles todo servido.
CAPACIDAD DE CONDUCIR "COMO EL QUE SIRVE"	Inseguridades. Miedo a conducir y a asumir responsabilidades. Autoritarismo. Exitismo. Dificultad para obedecer. Crisis en la idea y la realidad de la autoridad. Insuficiente valoración de la autoridad dada por el oficio.	.
AMOR A LA IGLESIA PARTICULAR	Localismos exagerados. Movimientismos.	.
MIRADA POSITIVA Y DIALOGANTE DE LA REALIDAD.	Falta de mirada crítica	.
UNIVERSALIDAD Y AMOR MISIONERO	Activismo. Actitud proselitista	.
COMUNIÓN - CONFIGURACIÓN CON CRISTO: radicalismo evangélico.	Aburguesamiento	.
ORACIÓN DE PASTOR	Sensiblería religiosa. Activismo. Intimismo. Excesiva búsqueda de bienestar interior. Autosuficiencia. Falta de integración entre fe y vida. Dificultad para el silencio y la soledad.	.
DESCUBRIRSE POBRE: conciencia de cualidades y limitaciones.	Dificultad para captar las propias fragilidades. Necesidad de ser tenido en cuenta. Narcisismo.	.

	Mentalidad exitista.	
--	----------------------	--

FORMACIÓN ESPIRITUAL

ACTITUDES PASTORALES	CARACTERÍSTICAS QUE FAVORECEN LA FORMACIÓN	EXPERIENCIAS FORMATIVAS DINAMIZADORAS
SENSIBILIDAD DISPONIBILIDAD magnanimidad; cordialidad; misericordia; compasión; cercanía al hombre concreto.	Capacidad de conmoverse (rica afectividad). Misericordia. Espíritu de familia, fácil socialidad, capacidad para la amistad. Búsqueda de justicia, respeto a la dignidad humana. Deseo de participación.	* Convivencias. * Visita a los que sufren (presos, enfermos). * Actividades pastorales (misión, villa, hospital). * Incentivar el cultivo de las virtudes humanas. * Campañas de ayuda, participación en colectas: más por menos; caritas. Fondo común entre seminaristas. * Obras de misericordia corporales. * Acompañar la guardia sacerdotal de urgencia. Pastoral de exequias. * Encuentro con sus familias, pastoral familiar.
HOMBRE DE COMUNIÓN: con el Obispo, los presbíteros, los Religiosos, los laicos.	Valoración de lo comunitario y de la amistad. Sentido de pertenencia al grupo. Solidaridad. Capacidad para la relación más personalizada. Menor ideologización. Disposición a la obediencia.	* Celebración de la fiesta patronal del Seminario. * Retiro mensual predicado con sacerdotes de la diócesis. * Que cada comunidad prepare su parte en el itinerario formativo espiritual. * Superación de lo ideológico a través de la dirección espiritual. * Cuidado de la vivencia litúrgica. * Itinerario pastoral apoyado desde la dirección espiritual. * Panel con laicos. * Revisión de vida comunitaria en las Completas del Domingo. * Lectura espiritual compartida.
DONACIÓN DE SÍ MISMO como esposo y padre; capacidad de sacrificio y oblatividad.	Capacidad de entrega. Capacidad para involucrarse. Deseo de consagración. Generosidad.	* Celibato-afectividad: panel con laicos; charla de una mujer casada.

	Inquietud por hacer cosas.	* Virtud de la generosidad: trabajos comunitarios. * Motivar y ayudar a asumir los servicios y tareas de la casa.
CAPACIDAD DE CONDUCIR "COMO EL QUE SIRVE"	Reclamo de diálogo que abarque a todos. Rechazo del autoritarismo. Capacidad para el servicio desinteresado, para el trabajo grupal, para escuchar. Capacidad de liderazgo. Aprecio por lo auténtico y testimonial.	* Experiencia de la mística de unidad en el equipo de formadores. * Encontrarse para dialogar y programar el trabajo y para ser consultados. * Diálogo personal entre formadores y formandos. * Motivación desde los retiros. * Señalar las contradicciones. * Ayudarlos a tener compromiso.
AMOR A LA IGLESIA PARTICULAR	Amor a las propias raíces, a nuestro pueblo, a la parroquia de origen y al Seminario. Sensibilidad frente a la unidad del presbiterio. Necesidad de pertenencia y contención afectiva. La experiencia de los Seminarios Interdiocesanos.	* Catequesis sobre el Obispo. * Celebración del día del exalumno. * Celebración del Cura de Ars. * Conocer distintos pueblos: * Historia de la Iglesia diocesana. * Peregrinación a los cementerios. * Fiesta Iglesia diocesana. Figura de Brochero. * Retiro mensual predicado con sacerdotes de la diócesis. * En los Seminarios interdiocesanos compartir la realidad de cada diócesis. * Visita de los Obispos.
MIRADA POSITIVA Y DIALOGANTE DE LA REALIDAD.	Actitud de tolerancia y diálogo.	* Cine-debate; lectura de diarios con mirada crítica. * Lectura de los documentos.
UNIVERSALIDAD Y ARDOR MISIONERO	Entusiasmo misionero. Búsqueda de un mundo más justo. Deseo de aventura.	* Motivar por la predicación. * Equipos de animación misionera en el Seminario. * Grupos misioneros de seminaristas a otras diócesis. * Oración por las necesidades de la Iglesia y del mundo.
COMUNIÓN - CONFIGURACIÓN CON CRISTO: radicalismo evangélico.	Atracción por la persona de Jesús. Espíritu de fe. Capacidad de admiración. Búsqueda de valores éticos y permanentes.	* Ejercicios ignacianos (41 Teología). * Trabajo sistemático sobre los consejos evangélicos (retiros,

		talleres; pláticas)
ORACIÓN DE PASTOR	Sed de espiritualidad y oración profundas.	* Iniciación a la oración. * Acercar a los seminaristas a la lectura de los grandes maestros de la vida espiritual. * Hagiografía - Lectio.
DESCUBRIRSE POBRE: conciencia de cualidades y limitaciones.	Deseo de autenticidad. Preocupación por la propia madurez. Necesidad de valorarse como personas.	* Sólida formación en la humildad. * Psicodiagnóstico.
ACTITUDES PASTORALES	CARACTERÍSTICAS QUE DIFICULTAN LA FORMACIÓN	EXPERIENCIAS FORMATIVAS CORRECTIVAS Y DESANACIÓN
SENSIBILIDAD, DISPONIBILIDAD, magnanimidad; cordialidad; misericordia; compasión; cercanía al hombre concreto.	Encierro y búsqueda de comodidad. Desinterés por la realidad. Sentimentalismo (primacía de lo afectivo). Superficialidad. Subjetivismo. Disponibilidad según gustos e inclinaciones.	Acentuar la mirada sobrenatural de fe (cf. además experiencias dinamizadoras).
HOMBRE DE COMUNIÓN: con el Obispo, los presbíteros, los religiosos, los laicos.	Paternalismos y amiguismos. Excesiva demanda de afecto. Individualismo (proyectos personales). Subjetivismo. Falta de comunicación y apertura.	* Fomentar la iniciativa de los seminaristas: arreglos de la casa. * Fondo común: diezmo. * Formar en actitudes viriles.
DONACIÓN DE SÍ MISMO como esposo y padre; capacidad de sacrificio y oblatividad.	Poco espíritu de sacrificio y austeridad. Miedos (a las crisis y a los compromisos definitivos). Pérdida del sentido de gratuidad. Individualismo. Voluntad frágil. Adolescencia prolongada.	* Diálogo de los formadores con el director espiritual. * Espiritualidad del seguimiento de Cristo que triunfa en el "fracaso" de la cruz.
CAPACIDAD DE CONDUCIR "COMO EL QUE SIRVE"	Inseguridades. Miedo a conducir y a asumir responsabilidades. Autoritarismo. Exitismo. Dificultad para obedecer. Crisis en la idea y la realidad de la autoridad. Insuficiente valoración de la autoridad dada por el oficio.	* Idem al anterior: * Diálogo de los formadores con el director espiritual. * Espiritualidad del seguimiento de Cristo que triunfa en el "fracaso" de la cruz.
AMOR A LA IGLESIA PARTICULAR	Localismos exagerados. Movimientismos.	Formar en una espiritualidad universal y misionera.
MIRADA POSITIVA Y DIALOGANTE DE LA REALIDAD.	Falta de mirada crítica.	* Aprovechar el tiempo del lectorado para aprender a leer la Palabra y la voluntad de Dios en

		la Escritura y en la historia, discerniendo los signos de los tiempos. * Formar en la administración del tiempo y el cuidado de las cosas de la casa, con espíritu de realismo.
UNIVERSALIDAD Y ARDOR MISIONERO	Activismo. Actitud proselitista.	.
COMUNIÓN - CONFIGURACIÓN CON CRISTO: radicalismo evangélico.	Aburguesamiento.	.
ORACIÓN DE PASTOR	Sensiblería religiosa. Activismo. Intimismo. Excesiva búsqueda de bienestar interior. Autosuficiencia. Falta de integración entre fe y vida. Dificultad para el silencio y la soledad.	.
DESCUBRIRSE POBRE: conciencia de cualidades y limitaciones	Dificultad para captar las propias fragilidades. Necesidad de ser tenido en cuenta. Narcisismo. Mentalidad exitista.	.

FORMACIÓN INTELECTUAL

ACTITUDES PASTORALES	CARACTERÍSTICAS QUE FAVORECEN LA FORMACIÓN	EXPERIENCIAS FORMATIVAS DINAMIZADORAS
SENSIBILIDAD, DISPONIBILIDAD, magnanimidad; cordialidad; misericordia; compasión; cercanía al hombre concreto.	Capacidad de conmovirse (rica afectividad). Misericordia. Espíritu de familia, fácil socialidad, capacidad para la amistad. Búsqueda de justicia, respeto a la dignidad humana. Deseo de participación.	* Lectura crítica de la información de los medios. * Trabajos de investigación en equipos y talleres (influye la capacidad pedagógica de los profesores). * Teología contextualizada (distinta al academicismo). * Aporte "formativo" de los profesores. * Vincular estudio con vida espiritual y de oración. * Clases participadas.
HOMBRE DE COMUNIÓN: con el Obispo, los presbíteros, los religiosos, los laicos.	Valoración de lo comunitario y de la amistad. Sentido de pertenencia al grupo. Solidaridad. Capacidad para la relación más personalizada. Menor	* Integración de lo intelectual a las áreas espiritual y pastoral. * Formación eclesiológica conciliar. * Presencia del Obispo: diálogo

	ideologización. Disposición a la obediencia.	personal y charlas grupales. * Presencia de profesores laicos y mujeres. * Trabajos grupales.
DONACIÓN DE SÍ MISMO como esposo y padre; capacidad de sacrificio y oblatividad.	Capacidad de entrega. Capacidad para involucrarse. Deseo de consagración. Generosidad. Inquietud por hacer cosas.	* Tutoría intelectual entre pares. * Elaboración de trabajos escritos exigentes.
CAPACIDAD DE CONDUCIR "COMO EL QUE SIRVE"	Reclamo de diálogo que abarque a todos. Rechazo del autoritarismo. Capacidad para el servicio desinteresado, para el trabajo grupal, para escuchar. Capacidad de liderazgo. Aprecio por lo auténtico y testimonial.	* Modo de actuar del profesor frente a los alumnos: preocupación por ellos (servicio). * Fomentar las inquietudes intelectuales y no abortarlas: "don puesto al servicio". * Estimulación de la "síntesis personal" y la honestidad intelectual.
AMOR A LA IGLESIA PARTICULAR	Amor a las propias raíces, a nuestro pueblo, a la parroquia de origen y al Seminario. Sensibilidad frente a la unidad del presbiterio. Necesidad de pertenencia y contención afectiva. La experiencia de los Seminarios Interdiocesanos.	* Estudio de la historia de la propia diócesis: vida de sacerdotes del lugar, parroquias, etc.
MIRADA POSITIVA Y DIALOGANTE DE LA REALIDAD.	Actitud de tolerancia y diálogo.	* Utilización de nuevos medios tecnológicos (ej.: computación). * Estudio de "Ecclesiam Suam" para la apertura al diálogo. * Presencia de personas de distintos campos de la vida del hombre: ciencia, política etc. * Ejercicios de análisis y discusión.
UNIVERSALIDAD Y ARDOR MISIONERO	Entusiasmo misionero. Búsqueda de un mundo más justo. Deseo de aventura.	* Integración de la moral, doctrina social y pastoral a las necesidades del mundo de hoy.
COMUNIÓN - CONFIGURACIÓN CON CRISTO: radicalismo evangélico.	Atracción por la persona de Jesús. Espíritu de fe. Capacidad de admiración. Búsqueda de valores éticos y permanentes,	* Integrar todo el estudio teológico al área espiritual y pastoral. * Estudio de teología espiritual (es importante el papel del profesor que contagia su ser "testigo" desde su profunda experiencia de Dios).

ORACIÓN DE PASTOR	Sed de espiritualidad y oración profundas.	* Encarar la formación intelectual con enfoque pastoral que lleve a una oración de intercesión.
DESCUBRIRSE POBRE: conciencia de cualidades y limitaciones.	Deseo de autenticidad. Preocupación por la propia madurez. Necesidad de valorarse como personas.	* Estudio dirigido. * Potenciar capacidades conforme a la persona.
ACTITUDES PASTORALES	CARACTERÍSTICAS QUE DIFICULTAN LA FORMACIÓN	EXPERIENCIAS FORMATIVAS CORRECTIVAS Y DESANACIÓN
SENSIBILIDAD, DISPONIBILIDAD, magnanimidad; cordialidad; misericordia; compasión; cercanía al hombre concreto.	Encierro y búsqueda de comodidad. Desinterés por la realidad. Sentimentalismo (primacía de lo afectivo). Superficialidad: Subjetivismo. Disponibilidad según gustos e inclinaciones.	* Proponer metodología de estudio. * Antropología Unitaria (teología del cuerpo). * Ejercicios de reflexión rigurosa.
HOMBRE DE COMUNIÓN: con el Obispo, los presbíteros, los religiosos, los laicos.	Paternalismos y amiguismos. Excesiva demanda de afecto. Individualismo, (proyectos personales). Subjetivismo. Falta de comunicación y apertura.	* Proponer trabajos de equipo y a la vez estudio personal. * Colaboración de los seminaristas de cursos mayores con el estudio de los cursos menores.
DONACIÓN DE SÍ MISMO como esposo y padre; capacidad de sacrificio y oblatividad.	Poco espíritu de sacrificio y austeridad. Miedos (a las crisis y a los compromisos definitivos). Pérdida del sentido de gratuidad. Individualismo. Voluntad frágil . Adolescencia prolongada.	* Educar en la tarea ardua del estudio y búsqueda de la verdad.
CAPACIDAD DE CONDUCIR "COMO EL QUE SIRVE"	Inseguridades. Miedo a conducir y a asumir responsabilidades. Autoritarismo. Exitismo. Dificultad para obedecer. Crisis en la idea y la realidad de la autoridad. insuficiente valoración de la autoridad dada por el oficio.	.
AMOR A LA IGLESIA PARTICULAR	Localismos exagerados. Movimientismos.	* Hacer descubrir la verdadera espiritualidad diocesana. * Teología de la Iglesia Particular.
MIRADA POSITIVA Y DIALOGANTE DE LA REALIDAD.	Falta de mirada crítica	* Enseñar a "leer" la realidad. * Análisis guiados sobre hechos y temas de actualidad (M.C.S.).
UNIVERSALIDAD Y ARDOR	Activismo. Actitud proselitista	.

MISIONERO		
COMUNIÓN - CONFIGURACIÓN CON CRISTO: radicalismo evangélico.	Aburguesamiento	* Aprovechamiento del tiempo.
ORACIÓN DE PASTOR	Sensiblería religiosa. Activismo. Intimismo. Excesiva búsqueda de bienestar interior. Autosuficiencia. Falta de integración entre fe y vida. Dificultad para el silencio y la soledad.	* Hábito de lectura. * Introducir progresivamente al silencio y ascesis intelectual.
DESCUBRIRSE POBRE: conciencia de cualidades y limitaciones.	Dificultad para captar las propias fragilidades. Necesidad de ser tenido en cuenta. Narcisismo. Mentalidad exitista.	.

FORMACIÓN PASTORAL

ACTITUDES PASTORALES	CARACTERÍSTICAS QUE FAVORECEN LA FORMACIÓN	EXPERIENCIAS FORMATIVAS DINAMIZADORAS
SENSIBILIDAD, DISPONIBILIDAD, magnanimidad; cordialidad; misericordia; compasión; cercanía al hombre concreto.	Capacidad de conmoverse (rica afectividad). Misericordia. Espíritu de familia, fácil socialidad, capacidad para la amistad. Búsqueda de justicia, respeto a la dignidad humana. Deseo de participación.	* Ejercitaciones pastorales en cárceles, discapacitados, Cottolengos, hospitales o lugares carenciados. * Destinos pastorales que favorezcan la sensibilidad. * Coletas destinadas a Cáritas o con ocasión de la colecta más por menos. * Asistir al seminarista enfermo, pobre, etc. * Los diáconos atienden los pobres que llaman al Seminario. * Fondo común para los pobres. * Privación del postre los viernes para destinar su valor a gastos de la misiones.
HOMBRE DE COMUNIÓN: con el Obispo, los presbíteros, los religiosos, los laicos.	Valoración de lo comunitario y de la amistad. Sentido de pertenencia al grupo. Solidaridad. Capacidad para la relación más personalizada. Menor ideologización. Disposición a la	* Convivencias por comunidades. * Encuentros con laicos. * Encuentros informales con los sacerdotes. * Convivencias con los familiares de los seminaristas.

	obediencia.	* Encuentros de oración y retiros para padres de seminaristas. * Participación en los Concejos de Pastoral. * Participación de seminaristas en encuentros diocesanos e interdiocesanos. * Favorecer la capacidad para el trabajo en equipo.
DONACIÓN DE SÍ MISMO como esposo y padre; capacidad de sacrificio y oblatividad.	Capacidad de entrega. Capacidad para involucrarse. Deseo de consagración. Generosidad. Inquietud por hacer cosas.	* Colecta para Cáritas o en ocasión de la colecta más por menos. * Crear clima de confianza; evitar exabruptos o amenazas. * Trabajo en vacaciones.
CAPACIDAD DE CONDUCIR "COMO EL QUE SIRVE"	Reclamo de diálogo que abarque a todos. Rechazo del autoritarismo. Capacidad para el servicio desinteresado, para el trabajo grupal, para escuchar. Capacidad de liderazgo. Aprecio por lo auténtico y testimonial.	* Los seminaristas toman responsabilidades comunitarias de manera progresiva. * Ejercitaciones pastorales graduales en las cuales ejerzan la conducción.
AMOR A LA IGLESIA PARTICULAR	Amor a las propias raíces, a nuestro pueblo, a la parroquia de origen y al Seminario. Sensibilidad frente a la unidad del presbiterio. Necesidad de pertenencia y contención afectiva. La experiencia de los Seminarios Interdiocesanos.	* Oración en grupos por la propia diócesis. * Saludos de felicitación de aniversario y cumpleaños a los sacerdotes de la diócesis. * Visita a comunidades parroquiales en fiestas patronales a santuarios diocesanos. * Recorrido de la diócesis para su conocimiento (en el Curso Introductorio). * Participación litúrgica en las celebraciones diocesanas o peregrinaciones.
MIRADA POSITIVA Y DIALOGANTE DE LA REALIDAD.	Actitud de tolerancia y diálogo.	* Charlas y conferencias con distintos especialistas dentro o fuera del Seminario. * Eventos culturales en el Seminario. * Contacto con los M.C.S.
UNIVERSALIDAD Y ARDOR MISIONERO	Entusiasmo misionero. Búsqueda de un mundo más justo. Deseo de aventura.	* Misiones en tiempo de verano y participación en misiones populares

COMUNIÓN - CONFIGURACIÓN CON CRISTO: radicalismo evangélico.	Atracción por la persona de Jesús. Espíritu de fe. Capacidad de admiración. Búsqueda de valores éticos y permanentes.	.
ORACIÓN DE PASTOR	Sed de espiritualidad y oración profundas.	* Oración antes y después de la ejercitación pastoral. * Educación en la Liturgia de las Horas. * Ejercicio de la creatividad litúrgica. * Preparación de homilías con el formador o entre los mismos seminaristas.
DESCUBRIRSE POBRE: conciencia de cualidades y limitaciones.	Deseo de autenticidad. Preocupación por la propia madurez. Necesidad de valorarse como personas.	.
ACTITUDES PASTORALES	CARACTERÍSTICAS QUE <u>DIFICULTAN</u> LA FORMACIÓN	EXPERIENCIAS FORMATIVAS <u>CORRECTIVAS</u> Y <u>DESANACIÓN</u>
SENSIBILIDAD, DISPONIBILIDAD, magnanimidad; cordialidad; misericordia; compasión; cercanía al hombre concreto.	Encierro y búsqueda de comodidad. Desinterés por la realidad. Sentimentalismo (primacía de lo afectivo). Superficialidad. Subjetivismo. Disponibilidad según gustos e inclinaciones.	.
HOMBRE DE COMUNIÓN: con el Obispo, los presbíteros, los religiosos, los laicos.	Paternalismos y amiguismos. Excesiva demanda de afecto. Individualismo (proyectos personales). Subjetivismo. Falta de comunicación y apertura.	* Crear el sentido de ser "colaborador del Obispo". * Compartir responsabilidades.
DONACIÓN DE SÍ MISMO como esposo y padre; capacidad de sacrificio y oblatividad.	Poco espíritu de sacrificio y austeridad. Miedos (a las crisis y a los compromisos definitivos). Pérdida del sentido de gratuidad. Individualismo. Voluntad frágil. Adolescencia prolongada.	* Participar de tareas en el cotolengo. * Misiones en las vacaciones
CAPACIDAD DE CONDUCIR "COMO EL QUE SIRVE"	Inseguridades. Miedo a conducir y a asumir responsabilidades. Autoritarismo. Exitismo. Dificultad para obedecer. Crisis en la idea y la realidad de la autoridad. Insuficiente valoración	* Diálogo. * Distribución de destinos pastorales.

	de la autoridad dada por el oficio.	
AMOR A LA IGLESIA PARTICULAR	Localismos exagerados. Movimientismos.	* Conocer la historia de la propia parroquia y diócesis.
MIRADA POSITIVA Y DIALOGANTE DE LA REALIDAD.	Falta de mirada crítica	* Técnicas grupales y M.C.S. * Fomento del debate y la expresión de ideas contrapuestas.
UNIVERSALIDAD Y ARDOR MISIONERO	Activismo. Actitud proselitista	.
COMUNIÓN - CONFIGURACIÓN CON CRISTO: radicalismo evangélico.	Aburguesamiento	* Corrección fraterna. * Revisión de vida.
ORACIÓN DE PASTOR	Sensiblería religiosa. Activismo. Intimismo. Excesiva búsqueda de bienestar interior. Autosuficiencia. Falta de integración entre fe y vida. Dificultad para el silencio y la soledad.	* Introducción a la "Lectio Divina". * Preparación de fiestas o tiempos en común (un superior con un curso).
DESCUBRIRSE POBRE: conciencia de cualidades y limitaciones.	Dificultad para captar las propias fragilidades. Necesidad de ser tenido en cuenta. Narcisismo. Mentalidad exitista.	* Facilitar oportunidades de encuentro con los límites. * Experiencias y pruebas especiales: años de pastoral en parroquias con el seguimiento del formador y del párroco para que el joven se reencuentre con su fragilidad y pueda reconocer sus límites y posibilidades y también sus errores.

FORMACIÓN COMUNITARIA

ACTITUDES PASTORALES	CARACTERÍSTICAS QUE FAVORECEN LA FORMACIÓN	EXPERIENCIAS FORMATIVAS DINAMIZADORAS
SENSIBILIDAD, DISPONIBILIDAD, magnanimidad; cordialidad; misericordia; compasión; cercanía al hombre concreto.	Capacidad de conmovirse (rica afectividad). Misericordia. Espíritu de familia, fácil socialidad, capacidad para la amistad. Búsqueda de justicia, respeto a la dignidad humana. Deseo de participación.	* Atención espiritual del personal. * Contacto con los benefactores. * Servicio de mesas y cocina. * Experiencias hospitalaria, las misiones. * Vida comunitaria en pequeños grupos.
HOMBRE DE COMUNIÓN: con el Obispo, los presbíteros, los religiosos, los laicos.	Valoración de lo comunitario y de la amistad. Sentido de pertenencia al grupo. Solidaridad.	* Vacaciones juntos, convivencia por grupos. * Vida comunitaria en pequeños

	Capacidad para la relación más personalizada. Menor ideologización. Disposición a la obediencia.	grupos o comunidades. * Deporte. * Convivencia con seminaristas religiosos. * Visita de los sacerdotes. * Diálogo con el propio Obispo; presencia semanal del Obispo; convivencia de verano con el Obispo.
DONACIÓN DE SÍ MISMO como esposo y padre; capacidad de sacrificio y oblatividad.	Capacidad de entrega. Capacidad para involucrarse. Deseo de consagración. Generosidad. Inquietud por hacer cosas.	* Jornadas de trabajos comunitarios. * Oficios y roles: bedeles, coordinadores de tareas, animadores de las comunidades.
CAPACIDAD DE CONDUCIR "COMO EL QUE SIRVE"	Reclamo de diálogo que abarque a todos. Rechazo del autoritarismo. Capacidad para el servicio desinteresado, para el trabajo grupal, para escuchar. Capacidad de liderazgo. Aprecio por lo auténtico y testimonial.	* Encomendar tareas prácticas: coordinadores. * Evaluación de los trabajos grupales. * Servicio de bedeles.
AMOR A LA IGLESIA PARTICULAR	Amor a las propias raíces, a nuestro pueblo, a la parroquia de origen y al Seminario. Sensibilidad frente a la unidad del presbiterio. Necesidad de pertenencia y contención afectiva. La experiencia de los Seminarios Interdiocesanos.	* Participación de fiestas patronales. * "Expo-diócesis": presentación de los principales evangelizadores de la diócesis. * Visita del Obispo al Seminario. * Fiesta del día de la familia. * Invitar periódicamente a almorzar a los sacerdotes en el Seminario. * Fomentar reuniones de diócesis.
MIRADA POSITIVA Y DIALOGANTE DE LA REALIDAD.	Actitud de tolerancia y diálogo.	* Cine-debates: con temas de actualidad, formando un juicio crítico. * Cartelera, diarios. * Corrección fraterna.
UNIVERSALIDAD Y ARDOR MISIONERO	Entusiasmo misionero. Búsqueda de un mundo más justo. Deseo de aventura.	* Misiones de seminaristas. * Misiones con laicos.
COMUNIÓN -CONFIGURACIÓN CON CRISTO: radicalismo evangélico.	Atracción por la persona de Jesús. Espíritu de fe. Capacidad de admiración. Búsqueda de valores	* Revisión de vida por comunidades a la luz del evangelio.

	éticos y permanentes.	* Retiros anual y mensual. * Trabajos de la casa. * Enseñar a cuidar sus cosas personales y las cosas comunes. * Atención de los pobres que vienen a pedir comida.
ORACIÓN DE PASTOR	Sed de espiritualidad y oración profundas.	* Oración y misas por comunidades. * Jornadas de silencio. * Retiros mensuales. (Lo siguiente es para el curso introductorio): * Espiritualidad como materia dentro del Introductorio. * Dos horas de silencio; lectio con oraciones litúrgicas del Misal.
DESCUBRIRSE POBRE: conciencia de cualidades y limitaciones.	Deseo de autenticidad. Preocupación por la propia madurez. Necesidad de valorarse como personas.	* Corrección fraterna y revisión de vida.
ACTITUDES PASTORALES	CARACTERÍSTICAS QUE DIFICULTAN LA FORMACIÓN	EXPERIENCIAS FORMATIVAS CORRECTIVAS Y DE SANACIÓN
SENSIBILIDAD, DISPONIBILIDAD, magnanimidad; cordialidad; misericordia; compasión; cercanía al hombre concreto.	Encierro y búsqueda de comodidad. Desinterés por la realidad. Sentimentalismo (primacía de lo afectivo). Superficialidad. Subjetivismo. Disponibilidad según gustos e inclinaciones.	* Fogones culturales. (Lo siguiente es para el curso introductorio): * Convivencias y charlas. * Trabajos manual todos los días: huerta, cuidado de animales. * Fomentar la lectura del diario. * Lectura de imágenes: enseñarles a mirar su verdadero significado.
HOMBRE DE COMUNIÓN: con el Obispo, los presbíteros, los religiosos, los laicos.	Paternalismos y amiguismos. Excesiva demanda de afecto. Individualismo (proyectos personales). Subjetivismo. Falta de comunicación y apertura.	* Formación de comunidades y grupos de trabajo. * Encuentros con el Obispo, sacerdotes, diáconos, laicos, etc. * Fomentar tiempos de recreación. (Lo siguiente es para el curso introductorio): * Sábados a la tarde: dinámica de integración. * Visita distintos lugares de la diócesis.
DONACIÓN DE SÍ MISMO como esposo y padre; capacidad de	Poco espíritu de sacrificio y austeridad. Miedos (a las crisis y a	* Trabajo manual y encuentro con benefactores.

sacrificio y oblatividad.	los compromisos definitivos). Pérdida del sentido de gratuidad. Individualismo. Voluntad frágil. Adolescencia prolongada.	* Visita a hospitales.(Lo siguiente es para el curso introductorio): * Trabajo manual todos los días.
CAPACIDAD DE CONDUCIR "COMO EL QUE SIRVE"	Inseguridades. Miedo a conducir y a asumir responsabilidades. Autoritarismo. Exitismo. Dificultad para obedecer. Crisis en la idea y la realidad de la autoridad. Insuficiente valoración de la autoridad dada por el oficio.	* Diálogo personal. * Dar responsabilidades y tareas por grupos y evaluar.
AMOR A LA IGLESIA PARTICULAR	Localismos exagerados. Movimientismos.	* Participaciones en celebraciones Patronales de comunidades diversas. * Conocimiento de otras diócesis. * Compartir experiencias de movimientos.
MIRADA POSITIVA Y DIALOGANTE DE LA REALIDAD.	Falta de mirada crítica	* Tomar un artículo desde varios diarios para hacer lectura crítica. * Carteleras de noticias.
UNIVERSALIDAD Y ARDOR MISIONERO	Activismo. Actitud proselitista	.
COMUNIÓN -CONFIGURACIÓN CON CRISTO: radicalismo evangélico.	Aburguesamiento	* Revisión de vida. * Trabajo de mantenimiento de la casa y lugares comunes.
ORACIÓN DE PASTOR	Sensiblería religiosa. Activismo. Intimismo. Excesiva búsqueda de bienestar interior. Autosuficiencia. Falta de integración entre fe y vida. Dificultad para el silencio y la soledad.	* Oración y misas por comunidades.
DESCUBRIRSE POBRE: conciencia de cualidades y limitaciones.	Dificultad para captar las propias fragilidades. Necesidad de ser tenido en cuenta. Narcisismo. Mentalidad exitista.	* Advertencia y observación directa y sincera del formador. * Fomentar los espacios y el clima comunitario de misericordia y de comprensión para la corrección fraterna.

Selección de las principales experiencias formativas - Quinto trabajo en grupos -

A continuación presentamos la selección realizada por los participantes del encuentro de las principales actividades o experiencias formativas que dinamizan en los seminaristas las actitudes del corazón del pastor o bien que ayudan a corregir en ellos las actitudes incompatibles con la caridad pastoral.

Las actividades están sugeridas teniendo en cuenta las dimensiones de la formación sacerdotal. En la mayoría de los casos estas experiencias o actividades se vienen desarrollando en los Seminarios.

DIMENSIÓN HUMANA

EXPERIENCIAS DINAMIZADORAS:

- Acercamiento al mundo del dolor (trabajo en Cottolengos, etc.).
- Misiones (religiosidad popular; conocimiento de la realidad y la cultura).

EXPERIENCIAS CORRECTIVAS:

- Diálogo personal con los formadores y compañeros.
- Responsabilidades en las distintas áreas de trabajos comunitarios.

DIMENSIÓN ESPIRITUAL

EXPERIENCIAS DINAMIZADORAS:

- Vivir una mística de unidad en el equipo de formadores.
- Experiencia espiritual fuerte antes de finalizar el tiempo de formación en el seminario (ej. Ejercicios de San Ignacio, etc).
- Presentación de modelos sacerdotales.
- Orientación espiritual de las acciones pastorales.

EXPERIENCIAS CORRECTIVAS:

- Formar desde el comienzo en una espiritualidad del seguimiento de Jesús en clave Pascual (cruz y vida nueva).
- Formar desde el comienzo en una espiritualidad universal y misionera.
- Ofrenda Cuaresmal.
- Orientación en las lecturas espirituales.

DIMENSIÓN INTELECTUAL

EXPERIENCIAS DINAMIZADORAS:

- Brindar una profunda cosmovisión antropológica, cristológica, eclesiológica de la realidad (visión sapiencial), frente a las fragmentaciones e ideologizaciones.
- Que el estudio fundamente y dé unidad a la vida espiritual y pastoral, frente a la sensiblería y superficialidad espiritual y pastoral.
- Acompañamiento en la lectura crítica de la información de los medios.
- Fomentar trabajos de investigación; incentivar equipos y talleres.
- Estudio de la "Ecclesiam Suam" como camino pedagógico al verdadero diálogo.
- Presencia y diálogo con personas de distintos campos de las ciencias y política.
- Valorización e incorporación de los instrumentos que aportan los medios de comunicación y la informática.

EXPERIENCIAS CORRECTIVAS:

- Que el estudio sea riguroso y serio para que pueda cultivar personalidades fuertes, recias y responsables, frente a la voluntad débil, a la falta de espíritu de sacrificio y a la disponibilidad sólo para los gustos.
- Que el estudio sea escuela de discernimiento (crítica, análisis, síntesis, diálogo), frente a la falta de espíritu crítico y de interés por la realidad, y a la desconfianza de la propia verdad.
- Enseñar la metodología del estudio.
- Fomentar el hábito de la lectura.
- Introducir al silencio y a la ascesis intelectual.

DIMENSIÓN PASTORAL

EXPERIENCIAS DINAMIZADORAS:

- Contacto con los pobres, débiles y sufrientes: cárceles, discapacitados, Cottolengos, hospitales, carenciados.
- Oración antes y después de la ejercitación pastoral.
- Educación en la Liturgia de las Horas como oración eclesial.
- Ejercicio de la creatividad litúrgica (preparación de celebraciones, homilías, novenas, etc.).
- Asistir al seminarista débil o pobre del Seminario.
- Trabajo pastoral en vacaciones.

EXPERIENCIAS CORRECTIVAS:

- Fomentar un clima comunitario de misericordia y comprensión que favorezca la manifestación de los conflictos y la corrección fraterna.
- Personalizar la formación de manera que se atienda al proceso formativo de cada uno, teniendo audacia y libertad para proponer caminos alternativos de formación (estadías parroquiales, ejercicios espirituales, formación fuera del Seminario, experiencias especiales, etc.).
- Conocer la historia de la propia diócesis y parroquia.

DIMENSIÓN COMUNITARIA

EXPERIENCIAS DINAMIZADORAS:

- Estilo de vida por comunidades; evitar formación masiva.
- Gestar hombres de comunión.
- Recuperar la familia como lugar original de relaciones interpersonales.
- Dinamizar la búsqueda permanente del bien común.
- Lectio de la Palabra de Dios: dinamiza el encuentro personal con Dios y con el otro. (Ocupa un lugar importante del sábado; en un ambiente de recogimiento se leen las lecturas del domingo y se dan indicaciones para el trabajo; se trabaja 2 horas en grupos de 4 o 5 seminaristas; se vuelca en un plenario de 1 hora; se lleva a una adoración ante el santísimo; se celebra el Domingo).

EXPERIENCIAS CORRECTIVAS:

- Misiones en comunidad de seminaristas.
- Tareas asistenciales y obras de misericordia. Acercamiento a la pobreza material y espiritual. (Abre a la realidad y al mundo del dolor; es correctivo de: superficialidad, aburguesamiento, vida de internado, dinamiza el ardor misionero).
- Revisión de vida. (Ayuda en la práctica del discernimiento de la voluntad de Dios; corrige la falta de integración fe y vida; valora el papel que tiene el otro en el crecimiento de la vida fe).

ALGUNOS AVISOS

1. CURSO PARA FORMADORES ORGANIZADO POR OSLAM

La OSLAM ha organizado el XIV Curso Latinoamericano para Formadores de Seminarios Mayores sobre las cuatro dimensiones de la formación sacerdotal. El mismo tendrá lugar del 26 de junio al 22 de julio. Para la inscripción es necesario comunicarse con el P. Anuar Battisti (secretario ejecutivo del DEVYM y OSLAM). Tel.: (57-1) 6121620; Fax: 6121929.

2. PRÓXIMO ENCUENTRO ANUAL DE FORMADORES 1996

El tema propuesto y aprobado por la mayoría de los asistentes fue:

El formador y el arte del acompañamiento y el discernimiento del formando. Actitudes y recursos pedagógicos.

Se pidió explícitamente que el centro de la atención fuera la figura del formador, no tanto la de los seminaristas. Interesa abordar las actitudes humanas y espirituales propias del formador y también los recursos pedagógicos y psicológicos necesarios para el discernimiento espiritual de los candidatos.

El encuentro tendrá lugar en el Seminario Mayor de la Arquidiócesis de Rosario del 5 al 9 de Febrero.

3. ENCUENTRO NACIONAL DE SEMINARISTAS

La Conferencia Episcopal Argentina en su última Asamblea Plenaria aprobó la realización del Encuentro Nacional de Seminaristas. El mismo tendrá lugar el año próximo en fecha a determinar. La organización estará a cargo de la OSAR. El encuentro estará destinado a los seminaristas estudiantes de teología y a sus formadores.

ENCUESTA - Datos estadísticos 1995 -

Se presentan aquí los resultados de una encuesta realizada en los Seminarios de nuestro país. OSAR desea ir mejorando la calidad de las encuestas y de la información recogida a fin de contar con una memoria escrita de la evolución vocacional y formativa en nuestro país.

NUMERO DE SEMINARISTAS PARA EL AÑO 1995 EN LOS SEMINARIOS DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

- NUMERO DE SEMINARISTAS MENORES: 370
- NUMERO DE SEMINARISTAS MAYORES:
 - CURSO INTRODUCTORIO: 286
 - FILOSOFÍA: 556
 - TEOLOGÍA: 591
 - TOTAL: 1433

- DIÁCONOS RESIDENTES EN PARROQUIAS: 62 (este dato es aproximado)

**Comisión Directiva de la OSAR
1994 - 1997**

P. CARLOS AVELLANEDA
Presidente

P. HORACIO ÁLVAREZ
Vicepresidente

P. JULIÁN CUEVAS
Vocal Región Noroeste

P. MIGUEL ZORZON
Vocal Región Noreste

P. SERGIO BUENANUEVA
Vocal Región Centro - Cuyo

P. JORGE ALMEIDA
Vocal Región Litoral

P. CARLOS TAUBENSCHLAG
Vocal Región Buenos Aires

P. MARIO VIDMAR
Vocal Región Sur